



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Políticas alimentarias, emociones y sociedad : tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el Partido de General Pueyrredon entre 1983 y 2018. V.4

Autores (en el caso de tesis y directores):

María Victoria Sordini

Angélica De Sena, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2020

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



8 Capítulo VIII: Tramas de sensibilidades en tres generaciones receptoras de programas alimentarios

La trama de las experiencias que se anudan en los procesos de socialización y sociabilidad (Simmel, 2005), en torno a los programas alimentarios, implican emociones que cristalizan la comprensión de las estructuras sociales (Elias, 2016) que regulan la distribución de las energías disponibles en la sociedad (Scribano, 2012). La perspectiva intergeneracional testimonia sobre los procesos de aprehensión e (in)corporación de prácticas y esquemas de percepción en sectores sociales en los que la organización cotidiana de la vida es atravesada por la emergencia alimentaria. Los alcances que adquieren la acción y la disposición de los agentes se inscriben en las prácticas sociales cognitivo-afectivas que se han aprehendido como un legado intergeneracional. Estas prácticas constituyen a las políticas de las sensibilidades que guían los horizontes de la acción en relación a la organización de la vida cotidiana, las jerarquías de preferencias y valores y, la gestión del tiempo y del espacio (Scribano, 2017). Las políticas de las sensibilidades en relación a los procesos de socialización para la gestión del hambre, mediante programas alimentarios, mapea las posiciones, disposiciones y la agencia que los actores despliegan para disputar el conflicto del hambre, todos los días, desde hace más de treinta y cinco años.

Como se viene sosteniendo, la trama de sensibilidades muestra a las emociones en tanto prácticas que producen y reproducen las condiciones de vida en contextos de desigualdad y dominación social, en los que se instituyen la comida del pobre (Aguirre, 2005), los cuerpos débiles (De Sena y Scribano, 2016) y la obturación de las posibilidades de desplazamiento (Scribano y Eynard, 2011). En dichos entramados emergen como intersticios prácticas colectivas y de reciprocidad que motorizan la disputa por la mejora en las condiciones de vida. La trama supone superposiciones que contiene emociones interrelacionadas, tensionadas y complejas que sostienen estrategias de soportabilidad social a los contextos de desigualdad.

En este capítulo se realizará una lectura de comparación intergeneracional sobre las continuidades y rupturas de las emociones asociadas a los modos de sociabilidad y vivencialidad que implican las intervenciones. Para ello se profundizará en el cruce entre las emociones vinculadas a los procesos de acceso y permanencia a los programas y las vinculadas a las prestaciones. La trama de sensibilidades testimonia las vivencias de tres generaciones en relación a la intervención estatal; algunas emociones se mantuvieron

durante todo el periodo, otras se agudizaron y se enlazaron con otros sentires, algunas se mitigaron y emergieron nuevas. Cada generación denota emociones asociadas al problema alimentario de acuerdo a sus contextos históricos y a las sensaciones que marcan a cada época.

8.1 El apetito del recuerdo

En la trayectoria de los programas alimentarios contemporáneos se ubican dos hitos marcados por la innovación en la modalidad de prestación, la masividad de su cobertura y el despliegue de logística que implicó su implementación. Además, han dejado huellas mnémicas en la memoria de los actores que participaron de su intervención. En las historias de vida de la primera y segunda generación, el PAN y el Plan Vida emergen en un circuito emocional conectado a la nostalgia. Como se analizó anteriormente, en la trayectoria de las modalidades de prestaciones de los programas se observó un quiebre a partir del reemplazo de la entrega de bolsones de alimentos por las transferencias monetarias. En este contexto, la primera y segunda generación que vivenció en distintos periodos de sus biografías la intervención del PAN y del Plan Vida se refiere a los mismos desde la emoción de la nostalgia que, en términos de De Certeau (1999), implica un modo de apegarse a un mundo en vías de extinción.

En las narraciones, la nostalgia aparece mediante el recuerdo construido en el que “la memoria humana selecciona, enfatiza, recompone y da un nuevo color a todo lo que ha ocurrido en realidad y, proporciona a determinados episodios un significado simbólico situándolos como punto focal del sistema explicatorio del yo” (Hankiss, 1981:251). El contexto social e histórico en el que se implementó el PAN tiñe los relatos del hambre. La reminiscencia borrosa sobre el PAN enseguida trae al discurso la transición a la democracia. Mediante las expresiones “ayuda del gobierno de alimentos”, “Alfonsín”, “saca a los militares” y “más libertad” se constituyen una escenificación fantasmagórica de la nostalgia (De Certeau, 1999), en tanto objetos olvidados que provocan emociones en los/as narradores/as.

la caja del PAN dieron un comunicado por la radio de que toda persona aquella no pudiente, no pudiente significa la palabra no pudiente que no podía comprar y tenía muchos chicos; que se anotara de tal hora a tal hora en la Escuela 42, tal día con DNI en la mano para recibir una ayuda del gobierno de alimentos. Eran seis mil o siete mil personas yo me acuerdo; bueno yo me acuerdo que casi siempre íbamos (...) fue en el 83-84. En el 83 fue cuando se firmó la democracia. Alfonsín presidente firma la democracia, saca a los militares y uno bueno, empieza a tener un poco más de libertad (Mujer, 74 años).

En el contexto de los años ochenta, más allá la amplia masividad del programa se trató de una intervención focalizada. Como se analizó en capítulos precedentes la focalización por deficiencia movilizó emociones como la vergüenza, la humillación, el sentido de inferioridad en sus destinatarios. Sin embargo, el PAN es recordado a partir del comunicado público y del personalismo del gobierno de turno. Estos aspectos no solo distancian al programa de la focalización peyorativa por las condiciones de deficiencia sino que, además, instala la noción de *persona no pudiente*. Esta expresión denota falta de potencia, falta de energía para la acción. También, expresa cierta atadura de contradicción en la tensión entre *tener un poco más de libertad* y ser focalizado/a por las intervenciones y auto-percibirse como *no pudiente*.

El ejercicio de la memoria moviliza las emociones socialmente construidas para ese contexto histórico y habilita las sensibilidades enmarcadas en aquellas situaciones recordadas (Kemper, 1978; Hochschild, 1975). De esta manera, la nostalgia permite comprender las prácticas sociales y discursivas inscriptas en determinado espacio y tiempo. Como se referenció en capítulos anteriores, desde la voz de las/os entrevistadas: “*el que inventó la caja del PAN fue para ayudar más a los pobres que a los ricos*”.

En esta lógica la nostalgia se relaciona al recuerdo de algo que sucedió, que se trae al presente y que se desea como un futuro que no es posible. Siguiendo a Spinoza “La *nostalgia* es el deseo o apetito de poseer una cosa, sustentado por el recuerdo de esta cosa y al mismo tiempo reprimido por el recuerdo de otras cosas que excluyen la existencia de la cosa apetecida” (1996:95). La emoción de la nostalgia permite comprender cuestiones correspondientes a la estructura social como es la desigualdad. El recuerdo sobre el PAN, en tanto *ayuda a los pobres*, pierde nitidez en el relato con “el recuerdo de otras cosas”, como la ayuda a los ricos. La nostalgia que evoca el PAN es una emoción en la que subyace el deseo de que su “espíritu” de *ayudar más a los pobres* se traiga al presente, aun registrando de manera consciente la imposibilidad de ese suceso en la actualidad y en el futuro.

La indagación sobre el PAN trajo al relato recuerdos épicos. Como señala Spinoza (1995), en la narración del recuerdo la persona se dispone a considerar con el mismo afecto con el que consideraría ese suceso que relata si estuviera ahí presente. Sin embargo, ese esfuerzo es inhibido por las imágenes de las cosas que excluyen la existencia de aquello que no se recuerda. En este sentido, “la nostalgia es en realidad una tristeza que se opone a esa alegría que nace de la ausencia de una cosa que odiamos” (Spinoza, 1996:95). Esa cosa odiada es el hambre, por ello, la nostalgia enfatiza en el recuerdo el contenido de la

prestación. Los alimentos que componen a la caja PAN parecen ser inolvidables y regresan con nostalgia al presente, alude con carga afectiva a una escena de comensalidad colectiva en la que se destaca el con-partir y, además aparece una mirada crítica a la situación actual.

Pero era linda la caja del PAN, yo recuerdo que viniera, nos sentamos y a la carne que venía en lata, el corned beef, lo picaban y lo cortaban todo en fetitas y se comía. Se comía eso, se comía el poroto, la lenteja, la arveja, todo. (Hombre, 48 años)

Pero antes daban mucho más, ahora empezaron a sacar. Después cada vez menos. Antes daban pollo, huevos, queso, galletitas. Pero un bolsón grande que nos alcanzaba bien hasta llegar el mes. Ahora a la semana ya no tenemos nada. (Mujer, 64 años)

Indagar sobre la recepción del programa PAN genera nostalgia en relación a los alimentos “estrella” como la carne y el pescado enlatado y que han desaparecido en la variedad de alimentos que entregaron las siguientes intervenciones. Aquí aparece la nostalgia como un “anhelo por lo que falta en un cambio presente, un anhelo por lo que ahora es inalcanzable, simplemente por el irreversibilidad del tiempo” (Pickering y Keightley 2006: 920 citado en Ange y Berliner, 2015:2). De esta manera, la nostalgia sobre el PAN refiere a los discursos y prácticas sobre los programas alimentarios actuales. Ange y Berliner (2015) sostienen que la nostalgia, lejos de significar una evasión sobre el pasado irrecuperable, implica una crítica moral del presente.

La segunda generación evoca con nostalgia las entregas de alimentos del PAN, del Plan Vida, de Cáritas como parte de recuerdos de su infancia. El recuerdo se carga de valoraciones afectivas. Las narraciones que ofrecen las entrevistas son el resultado de las re-significaciones que los/as entrevistados/as le otorgan a sus experiencias del pasado en el presente. En las formas de presentación discursiva se cristalizan la concepción del tiempo y los referentes semánticos que remiten a la identidad de los entrevistados como nodo central de las trayectorias de vida y las diversas posibilidades de ser y hacer a lo largo de esa vida. La segunda generación vivenció estas experiencias en su infancia y las continúa vivenciando en la actualidad, en su adultez, con otros roles, con otros programas alimentarios. La nostalgia muestra un retiro derrotista del presente y una pérdida de expectativas hacia el futuro. La nostalgia esboza una respuesta a la experiencia pasada, en tanto experiencia perdida.

*Buscábamos la mercadería con mi vieja y...para nosotros, yo era chica, era muy chica y ella nos llevaba imagínate, nos daban alimento y **nosotros...feliz**. Todos los meses la acompañábamos (...)Viste...era...algo hermoso que pasábamos en ese momento. Y nada llegar a mi casa y que mi vieja te cocine, cualquier cosa que te hacía estaba bueno. Yo viste, o sea la veía a mi mamá decir “les puedo dar esto” y para nosotros era un montón. **Ahora no es como antes**, ahora como que cuesta darle a tus hijos y que ellos estén conformes, nunca están conformes los chicos es la realidad. Yo siempre estuve conforme*

toda la vida, eso siempre le digo a mi hijo. Y conforme con lo que me pudo dar mi vieja (...) Mi mamá me crio así, yo siempre se lo digo a mi hijo –no te fije en la plata porque no te va a dar nada preocúpate por el día de mañana por quien te ame, a quien amas, tener una familia, formarla bien y darle lo que siempre vos puedas porque más de lo que vos puedas no se lo vas a poder dar-, esa es la realidad. Esa es mi forma, la plata va a estar siempre en segundo plano (...) Yo soy feliz a mi manera, yo rentego, tengo miles de defectos, pero yo soy feliz con mis hijos mi marido mi casa levantarme todos los días saber que mis hijos tienen su taza de leche, la comida, lo básico, hay familias que no lo tienen y eso se ve. (Mujer, 34 años)

Aparece la felicidad de la mano de una escena de reciprocidad en la cual la madre interviene en el *dar-recibir-dar*, la cocina y la comensalidad que despliega la entrega de la caja de alimentos nutre de afectividad el recuerdo. La felicidad aparece como un complejo intersubjetivo en el que se ensambla el reconocimiento y la redistribución de recursos a partir de la entrega de alimentos por parte del programa y la posterior elaboración de la comida que ello permite. Esas interacciones sociales implican un reconocimiento recíproco por parte de la narradora. Como sostienen Holmes y McKenzie (2019) la felicidad es un logro relacional, que depende de los esfuerzos por respetar a los demás y redistribuir los bienes materiales y emocionales.

La entrevistada utiliza el recurso discursivo de la estrategia dinástica (Hankiss, 1981) para clasificar las recomposiciones mitológicas que le permiten autorregular e incorporar el pasado en el “guión” con el que relata su vida pasada desde el presente. Aquí, el relato muestra una conexión directa de la vida actual ligada a su situación infantil excepcional y embellecida, en tanto las tradiciones representan modelos que refuerzan la autoestima de la narradora. Los valores proporcionados por sus ancestros sirven para ampliar y multiplicar en la ontología del yo valores desarrollados en la actualidad (Hankiss 1981).

Reivindicar los valores de la infancia esboza pistas sobre los esquemas de percepción, valoración y prácticas (in)corporadas asociadas a los contextos de pobreza y hambre. La felicidad de la infancia se traduce a la felicidad en la adultez mediante la certeza de levantarse todos los días y tener una taza de leche para sus hijos, la comida, lo básico. Siguiendo a Ahmed, la felicidad depende de correlaciones, expectativas, respuestas y deseos. De esta manera, la correlación entre felicidad y tener lo básico para comer sostiene que buscar la mercadería y que los hijos tienen su taza de leche, la comida, lo básico causa felicidad. Por consiguiente, existe la obligación moral de promover el tener lo básico para comer (Ahmed, 2019).

Además, la nostalgia sobre el pasado muestra una crítica moral sobre el presente de sus sucesores porque *ahora no es como antes*, no solo cuesta dar de comer a sus hijos, sino que además manifiesta una insatisfacción, una insuficiencia. En la actualidad no hay

conformidad, las prestaciones resultan insuficientes a pesar de que la narradora en su recorrido biográfico aprendió a *darle todo* a sus hijos, sin embargo, todo lo posible resulta insuficiente en los contextos de carencia y de falta. Aquí la reminiscencia en tanto memoria involuntaria se produce en las percepciones generadas por el cuerpo y la mente a partir de analogías que enlazan lo que se percibe en el momento actual y en momentos pasados.

Los programas de las décadas del ochenta y noventa para la primera generación implicaron vivencias de la adultez, mientras que para la segunda generación se asocian a recuerdos de la infancia. La nostalgia que evoca el recuerdo de dichas sociabilidades se relaciona tanto con los mecanismos de acceso y permanencia en el programa como con el contenido de las prestaciones. Este aspecto se repite en las dos generaciones. En tanto la nostalgia habla sobre el pasado y connota una mirada sobre el presente, en la actualidad se re-significa esta mirada al pasado como nostálgica porque se entrama con la indignación, en la primera generación, y con el miedo en la segunda, como se ilustra en el Gráfico N° 13

8.2 El asco como telón de fondo de la indignación

Como se desarrolló en el capítulo VI, entre las emociones que se asocian a las prestaciones aparece el asco con una función valorativa que implica desagrado y repugnancia porque marca las fronteras de lo que debe ser evitado, separado y hasta eliminado (Figari, 2009). Lo repugnante remite a lo podrido, a la muerte, a la falta de humanidad (Nussbaum, 2006) entonces, “el asco es la forma primordial de reacción humana a lo abyecto” (Figari, 2009:133). Siguiendo a Nussbaum (2006) la repugnancia o el asco es una emoción que busca poner barreras y límites a la condición animal que habita en la humanidad. La idea que subyace en esta emociones es que si “uno es lo que come”, si se ingiere lo desagradable uno se vuelve desagradable.

En este sentido, el asco en tanto acción de rechazo y repugnancia reafirma la condición de humanidad. En relación a las prestaciones alimentarias lo asqueroso marca el límite sobre aquello que es imposible que la gente coma; lo asqueroso distingue entre comida para animales y comida para humanos.

No puedo decir nada de la vida, me ha golpeado como tanto me ha dado. El tiempo que yo trabajaba era lindo; hasta el día de hoy las cosas son iguales. Cambiamos, la vida es distinta: vivíamos en una villa y pasamos a vivir donde tenía que ser como ser humano porque allá comíamos con los ratones, vivíamos entre medio de los pozos de cloaca, mucha suciedad (Hombre, 48 años)

- Iba a un comedor mi mamá, pero de vez en cuando. En ese daban comida que no valía la pena ni comerla.

- ¿Por qué?

- No sé, el arroz todo pasado, o los fideos todos pegados, para los perros servía. Mi mamá iba de vez en cuando. Iba retiraba la leche, iba con la botella vacía de dos litros y le daban chocolatada, esa sí la tomábamos. (Mujer, 22 años)

Una comida o una escena de comensalidad asquerosa implica “el quiebre de la escala de prohibiciones de la sociedad representada por el super-yo” (Eliás, 2016:503) y genera una situación de disgusto y miedo. Así es como en la repugnancia interviene tanto la moral o la religión ante la transgresión de las normas. En estos ejemplos la moral es cuestionada por los límites de lo (in)aceptable que “la gente” pueda comer configurando una emoción que se reitera en las tres generaciones estudiadas.

La emoción del asco implica al rechazo como práctica, mediante el cual se reivindica la propia condición humana. La diferencia con lo animal, en el caso de la comida que “para los perros servía”, muestra el límite en el que finaliza la seguridad ontológica de la persona en tanto humana. Sin embargo, la consideración de la animalidad que anula el carácter humano habilita posibilidades de agresión y violencia (Figari, 2009). En este contexto, la indignación se anuda en el dolor de la ofensa y la agresión que implica la situación de hambre. Por un lado, el hambre es violencia en tanto coacción externa (Eliás, 2016); por el otro, la intervención alimentaria que responde a la condición de pobreza y hambre resulta, en algunos casos, asquerosa e infra-humana y, como tal, habilita violencia y destruye el lazo social. De esta manera, en la trama de emociones lo abyecto discurre entre la repugnancia y la indignación (Figari, 2009) y, entre la vergüenza y el miedo (Eliás, 2016).

8.3 De la indignación al miedo

Entre las personas titulares, destinatarias y/o receptoras se entranan vínculos con valoraciones de oposición en relación a las ventajas y desventajas que implican los requisitos de focalización de los programas. En las tres generaciones aparecen relaciones en posición de alteridad en las que un “otro” no merece la prestación, por ello en este apartado se profundizarán emociones asociados a los procesos de acceso y permanencia en los programas. Al definir a quienes “no merecen” recibir el programa se construye la propia identificación con los requisitos de acceso y con la economía política de la moral (*sensu* Marx) para el uso de las prestaciones (gustar y comer todos los alimentos de las entregas directas; utilizar el dinero de las transferencias solo para alimentos y aprovechar ofertas; la prioridad es la alimentación de los/as niños/as, etc.). Ese “otro” subalterno no solo se formula en términos morales sino, que además, identifica a una generación de otra (Figari, 2009). En este sentido, se generan tensiones intergeneracionales en relación a prácticas que han sido modificadas producto de los grandes cambios en las modalidades de

prestaciones. Por ejemplo, las tareas y responsabilidades que implican la titularidad de una bolsa de alimentos o de una tarjeta de débito requiere del despliegue de distintas prácticas del saber-hacer. Este hito en las modalidades de prestación marcó una diferencia generacional sustancial en relación a las modalidades de “control” para el acceso y la permanencia en los programas.

La implementación de programas focalizados aplica criterios de “exclusión” que configuran esquemas de percepción en las personas que aspiran el ingreso a los mismos. En el inicio de los trámites de gestión para el acceso a los programas se pone en juego la percepción del propio cuerpo individuo como construcción que señala los lugares y procesos biológicos y sociales auto-percibidos. Esa percepción, naturalizada en el cuerpo subjetivo, cristaliza el entorno social y da cuenta de cómo se percibe la mirada de los otros (Scribano, 2013). Los requisitos de focalización de los programas configuran esquemas de clasificación donde la auto-percepción de necesidad, como se explicó en el capítulo VI, ubica a los agentes en una trama de sensibilidades en la que la vergüenza se equipara a un sentimiento de inferioridad o humillación debido a una mirada superior que denota relaciones de interdependencias atravesadas por la subordinación y el sometimiento (Eliás, 2015; Vergara, 2009). Desde estas sensibilidades se organizan las experiencias del mundo social en las que las estructuras se incorporan al cuerpo social (Scribano, 2013) y desde allí se ordenan, seleccionan e interpretan las situaciones y acontecimientos (Luna Zamora, 2007). De esta manera, los parámetros de merecimiento, marcados en el diseño de los programas alimentarios, acompañan las trayectorias de las personas que socializan y comparten las estrategias de sobrevivencia alimentaria.

En los contextos de vulnerabilidad quedar afuera del programa constituye una experiencia dolorosa, ofensiva y que causa un daño. En los escenarios de necesidad alimentaria el derroche o el “mal uso” de una prestación o el otorgamiento del programa a “alguien que no lo merece” se vivencia con indignación. Esta emoción es atravesada por odio, rabia, resentimiento generado por algo que aconteció y le produjo daño a un tercero (Spinoza, 1995; Nussbaum, 2006). El mal uso de una prestación deslegitima el merecimiento del mismo y trae a la escena un “otro” imaginario que posee los méritos (porque tiene peores condiciones de vida y mayores necesidades alimentarias) pero que no accedió al programa. La indignación emerge como una “reacción sentida, producto de la experiencia de ofensa, como efecto de lo que padece, y que no se deja activar, debido a que quiere compensar la propia impotencia a partir de dolores que distribuyen restricciones que se le imponen al sujeto” (Magallanes, 2009:92). Se trata de una implicación afectiva en la que la impotencia

de actuar se tensiona con fuerzas externas vinculadas a la implementación del programa, tanto por la reglamentación del diseño como por la decisión de quienes lo implementan y/o supervisan. La indignación ha predominado en la primera y segunda generación que desplegaron el doble rol de ser agentes de implementación de programas en el territorio y, a la vez, titulares de los mismos y/o de otros programas alimentarios (por ejemplo, trabajadoras vecinales, promotoras de prohuerta, voluntarias para la entrega de bolsones de alimentos, etc.). La doble tarea sedimentó en las experiencias el control y la decisión permanente sobre quién merece la entrega.

La leche nos llegaba todos los días de lunes a sábado. Nos llegaba a las cinco o seis de la mañana, teníamos hasta las diez de la mañana para entregarla (...) yo tenía toda la zona de quintas, entonces mi arreglo con las mamás era si no venían se las guardaba en el freezer porque por ahí en las quintas que estaban trabajando no las dejaban salir. Porque además no es que era un verso, nosotros lo veíamos porque como nosotros íbamos a verla a la quinta una sabía perfectamente cómo era el tema del trabajo. (...) El resto tenía que venir a las diez de la mañana y vos a la larga sabías quién era la que dormía hasta las doce, quién era la que se levantaba temprano y quién era la que no podía venir antes de las diez. Sabías a quién le entregabas, a quién retabas y a la que no venía sabía que la última que venía se llevaba el sachet de esa de regalo para que a mí no me quedara porque vos sabías que esa no había venido porque se había quedado durmiendo (...) Por ejemplo durante mucho tiempo nos habían mandado avena y no la usaban, mandaban maicena y no la usaban. Por más que nosotros habíamos ido a capacitarnos y les enseñábamos a cocinarla, a hacer diferentes cosas con lo que le daban. Era lo más normal encontrar en las esquinas tirada la maicena. Yo cuando venían a casa a retirarla decía: no la vas a usar, dejámela, entonces a mí me la dejaban. Tuve fécula de maíz no sé cuánto tiempo (Mujer, 67 años).

La implementación del programa implica una dinámica de violencia en tanto vigilancia. El control sobre quienes merecen o no merecen la prestación es un modo de distinguir (y excluir) lo abyecto del interior del programa. Mediante el imperativo de repulsar los comportamientos “no meritorios” de la prestación se marcan las prácticas alimentarias y los cuerpos como el lugar del conflicto del hambre y de las relaciones de dominación. Las normas y pautas para mantener el acceso a la prestación se hacen cuerpo en las personas titulares porque constituyen la estrategia que habilita a la posibilidad de comer.

si venía una mamá y retiraba con nosotros una bolsa de alimentos, hablo de la parte municipal y provincial del plan vida, y después iba y retiraba a la iglesia. Entonces le estaba sacando la bolsa a otro que por ahí iban y decían no, no tengo. Retiraba dos bolsas en dos lugares distintos. Entonces nosotros teníamos, juntábamos mensualmente y mostrábamos los listados que teníamos. (Mujer, 61 años)

Siguiendo a Bentham (1838) castigar implica causar un mal a una persona con intención directa respecto a la acción u omisión de algún acto realizado. Lo central aquí es el motivo del castigo, porque el acto que genera el castigo es lo que lo fundamenta y le da entidad como tal. En caso de que la persona castigada no haya realizado un acto que sea motivo del castigo, el mal causado será hostilidad, malicia, tormento. Por lo tanto, si el castigo “¿tiene

por objeto determinarme a ciertos actos que no haría sin esto? Es un acto de violencia” (Bentham, 1838:9). De esta manera, se interioriza la lógica premio-castigo como una manera aceptable de vivir y con-vivir con los otros, haciendo cuerpo el auto-control como patrón de disciplinamiento. La implementación del programa en el territorio instituyó la mirada panóptica de los agentes responsables de distribuir las prestaciones. En la trayectoria de estas prácticas en las que los actores se encuentran involucrados desde hace décadas se sedimentó en los cuerpos, a partir de las experiencias vividas, el merecimiento para el acceso y la permanencia en los programas como un dispositivo de control.

En particular, el Plan Vida mostró un rol estratégico en el control social de la vida cotidiana de los sectores sociales que reciben programas alimentarios porque en el rol de las Trabajadora Vecinales se “naturaliza e invisibiliza estructuras de desigualdad que discrecionalmente pueden premiar o castigar” (Dallorso, 2008:660). El autor, también subraya en las Trabajadoras Vecinales un doble rol: “por un lado, como sujeto de las intervenciones de control y, por el otro, como objeto de las mismas intervenciones” (2008:60). Las prácticas de control configuraron, desde los años noventa, sensibilidades asociadas al no merecimiento de la prestación. En las voces más jóvenes de la segunda generación y todas las personas entrevistadas de la tercera generación predomina la vivencialidad del acceso y permanencia en los programas con miedo. El temor al no merecimiento se manifiesta como miedo a no ingresar y como miedo a perder el programa. Entonces, mientras la primera generación vivenció las sociabilidades de entrega de bolsones de alimentos con indignación, con el paso de los años, esas prácticas, de (in)corporación del castigo, configuraron en las siguientes generaciones experiencias atravesadas por el miedo. En términos de Scribano (2010b) el disciplinamiento y la administración de las emociones fundamenta a las políticas de los cuerpos y las sensibilidades.

En términos de la cuestión social y el desarrollo del Estado Moderno-Capitalista, los miedos –en tanto emoción vinculada a una experiencia de inseguridad (respecto a la posición ocupada y los medios de subsistencia), de incertidumbre (respecto al futuro) y la desprotección (vinculadas al cuerpo y las posiciones a él asociadas)- son parte constitutiva de las sociedades (Cena, 2019:143).

En tanto el acceso a los programas alimentarios constituye una de las estrategias de sobrevivencia alimentaria (Hintze, 1989), centrales para la reproducción de la vida, la gestión del hambre implica también un disciplinamiento de los cuerpos y las emociones. En la tercera generación se vivencia la inseguridad y el riesgo de quedar fuera del programa. Como se profundizó en el capítulo VI para no perder el cupo del comedor hay que poner el cuerpo, hay que ocupar la silla en el comedor escolar y en el comunitario. Si

bien el comedor comunitario, por ahora está funcionando todos los días, se vivencia con incertidumbre la continuidad del mismo en el futuro por ello, es conveniente ocupar el espacio de la comensalidad en los dos escenarios, todos los mediodías, desde hace meses. Tanto el acceso como la permanencia a los programas se vivencia, para la segunda y la tercera generación, como una experiencia individual que se apoya en la auto-responsabilización y que se ha aprehendido como un legado intergeneracional.

8.4 Entre el miedo, la vergüenza, la incertidumbre y la desconfianza

Las probabilidades de quedar fuera del programa se atan a múltiples estrategias que se transitan con miedo e incertidumbre. La amenaza se combate con las prácticas del saber hacer en torno a los requisitos de acceso, a conocer a las personas y/o oficinas que gestionan los trámites, a la compatibilidad multi-programa, a la bancarización, a la “estabilidad o inestabilidad” de las prestaciones, al contenido o monto de las prestaciones, a las restricciones que subyacen en el uso de cada una de ellas.

La falta de certeza en relación a la fecha de carga de las transferencias y la falta de confianza en relación a los montos que corresponden para cada hogar se anudan en la emoción del miedo. Como sostiene Bauman (2007) el miedo es el nombre que se le otorga a la incertidumbre en tanto ignorancia con respecto a la amenaza y a las posibilidades de acción para detenerla. “La suposición de la vulnerabilidad frente a los peligros no depende tanto del volumen o la naturaleza de las amenazas reales como de la ausencia de confianza en las defensas disponibles” (Bauman, 2007:11) Esa falta de confianza se ha sedimentado en las sociabilidades tejidas intergeneracionalmente con sentidos y subjetividades que consolidan un imaginario colectivo a partir de la intervención estatal en el problema alimentario. Las tres generaciones han vivenciado la implementación de los programas mediante el control de las estrategias de focalización que, han intervenido como dispositivos de poder sobre la clasificación de niveles de pobreza y selección de los segmentos destinatarios de la intervención. En este esquema, no aplicar a los requisitos de acceso constituye al hambre como una coacción externa, como un ejercicio de violencia que configura emociones en torno al miedo (Elias, 2016). Las experiencias que generan sentimientos de inadecuación o humillación estimulan a la vergüenza (Giddens, 2000) y como tal, constituye un estado de angustia público porque se vincula a los acontecimientos del entorno social en los que, el poder de control que ejercen los procesos de ingreso a un programa supervisa aspectos de la trayectoria de la persona diseminando los límites entre lo público y lo privado. Siguiendo a Giddens “la vergüenza pasa a desempeñar un

cometido tanto más importante en la personalidad adulta cuanto más internamente referencial llega a ser la identidad del yo" (2000:196). En este sentido, la vergüenza incomoda a la trayectoria narrada que el agente realiza de sí mismo y vulnera las sensibilidades de confianza y seguridad al exponer su biografía desde la pobreza.

La tercera generación inaugura su trayectoria como titulares de programas alimentarios de la mano de las transferencias de ingresos. Esta condición resalta en sus vivencias la trama de sensibilidades de incertidumbre, desconfianza y miedo. La falta de certeza sobre el día de cobro, los montos, los lugares habilitados, las (im)posibilidades de acumular dinero en la tarjeta, los productos que es posible comprar, las fechas especiales en las que la prestación es mayor, los aumentos correspondientes de acuerdo a la actualización del programa por la inflación, los trámites en caso de extravío o rotura configuran las proyecciones de gastos para la alimentación del hogar. Además, cada uno de estos saberes varía de acuerdo a la jurisdicción a la que pertenece el programa. En este contexto, los peligros a los que se teme inciden directamente en el cuerpo, amenazan la duración y fiabilidad del orden social del que depende la seguridad de las estrategias que constituyen a los ingresos del hogar y la posición de la persona (Bauman, 2007) en términos de inclusión/exclusión del programa.

La segunda generación vivencia la transición, ha sido titular tanto de las entregas directas de alimentos como de las transferencias. Esta condición despliega saberes, prácticas del hacer y tramas de sensibilidades que denotan sus vivencias en las distintas etapas. En la segunda generación algunas mujeres cumplieron la doble tarea de reparto de prestaciones y titulares de programas. Han aprehendido en sus trayectorias sobre las categorías de merecimiento y los niveles de indignación. Sus narraciones están cargadas de anécdotas sobre (in)merecimientos que se anuncian desde el dolor que causa la injusticia de no recibir "ayudas", de transitar la pobreza en "soledad" y, sobre todo la dificultad para poner en palabras los motivos y razones de dicha exclusión. Aparece con fuerza en los relatos la inseguridad que genera la falta de conocimientos y certezas sobre el ingreso a un programa configurando tramas de sensibilidades en torno a la desconfianza. Retomando a Simmel (1986) la confianza se ubica en el intermedio entre el saber y la ignorancia; quien conoce con seguridad no necesita confiar y quien ignora no puede ni siquiera confiar.

no, yo tenía de [nombre 2da hija], tenía de [nombre 1er hijo]. Bueno después [nombre 1er hijo] cumplió los 6 años, me la sacaron. De [nombre 2da hija] tenía cuando me vine a vivir a Mar del Plata, me dieron de baja en Buenos Aires. Nunca más la pude hacer acá. Nunca más, y ahora una chica amiga mía, me dice, "están haciendo el trámite de la tarjeta Plan más Vida, ¿Por qué no lo haces con [nombre 3er hijo]?" y con él, ya la había hecho cuando tenía un año el trámite, ahora tiene 3, pero no sé...que no se pudo hacer...no sé

bien y yo soy una persona que va, va, va, va, hasta que...o sea... si la están dando y el Estado te brinda, yo voy a insistir hasta que la tenga, viste... (Mujer, 34 años)

Si bien la segunda generación es titular de programas desde hace veinte o quince años y posee la experiencia de complementar la alimentación del hogar, en diferentes periodos, con el mismo programa y bajo diferentes modalidades, vivencia las sociabilidades de acceso y permanencia con desconfianza, incertidumbre y miedo. Más allá de la vigencia permanente que el programa tiene desde 1994 y, más allá de la triple experiencia que se narra en la trayectoria de vida, los procesos de socialización y sociabilidad en torno al ingreso se vivencian en términos de inestabilidad.

Para la segunda y tercera generación el futuro se presenta incierto. La multiplicidad de estrategias y de programas que deben compatibilizar para garantizar la comida de cada día configura los límites de la mirada y la proyección al futuro. La intermitencia que implica la compatibilidad de múltiples programas y la inseguridad, asociada a la permanencia en los mismos, complementa el escenario de inestabilidad de los trabajos informales (trabajos de medio tiempo, no registrados, changas, cooperativismo) y de estrategias de sobrevivencia (trabajo voluntario, trueque, salir a pedir a comida). En las trayectorias de vida estudiadas se observa que la mayor certeza radica en la inestabilidad que implica vivir en la pobreza. Vivir al día, combinar estrategias de sobrevivencia y múltiples programas alimentarios, estirar la olla, asistir a múltiples comedores han constituido los hábitos (*sensu* Bourdieu) en los que la segunda y la tercera generación aprehendieron a comer.

8.5 Entre el enojo y la gratitud

Las generaciones que se encuentran inmersas en la modalidad de prestación de transferencias monetarias comparten emociones que marcan una disposición a la acción (Solomon, 1996). Sus experiencias están marcadas por las maneras de vivenciar la recepción de las prestaciones en tanto una ayuda. Como se profundizó en el capítulo VI, el carácter escaso, limitado e insuficiente de los montos de las prestaciones configuran la percepción del mismo en tanto “ayuda”. Esta situación motiva al despliegue de estrategias para organizar la compatibilidad de múltiples programas combinando la titularidad de los mismos con distintos miembros del hogar. Este contexto requiere, además, de estrategias de compras en mayoristas, optimización de ofertas, compras entre familiares y vecinos como también, habilidades culinarias para cocinar preparaciones rendidoras con los limitados productos a los que se accede con las tarjetas alimentarias¹⁰⁹.

¹⁰⁹ En el capítulo IV se encuentran los montos de las transferencias que los programas tuvieron en el periodo en estudio.

Bajo el velo de la autonomía y la libertad de elección de alimentos en el mercado las personas encuentran limitadas sus posibilidades. Esta exposición a la escasez económica genera ira, hartazgo, enojo porque las prestaciones no alcanzan para comprar los alimentos necesarios. La emoción del enojo se entrelaza y atenúa con el sentimiento de gratitud para significar a la prestación como una ayuda. Si bien resulta una ayuda insuficiente es necesaria para complementar los ingresos del hogar. De esta manera la noción ayuda y el acontecimiento de contar con la misma todos los meses se distancia ampliamente de un escenario de autonomía y libertad de elección.

En este contexto, la segunda y la tercera generación vivencia las sociabilidades en torno a las prestaciones de transferencias desde la emoción del enojo. Siguiendo a Solomon (1996) las emociones son racionales, intencionales y están ligadas a las acciones; para el autor, elegir una emoción implica elegir una línea de conducta. El objeto de la emoción siempre es un aspecto del objeto, en este caso, se trata del carácter limitado e insuficiente de la prestación. La ira y la rabia desbordan porque la plata no alcanza para comer. En tanto las emociones son relacionales porque son causadas y dirigidas a los otros (Matthews, 1992), el enojo vinculado a que “la plata no alcanza para comer” se manifiesta con diversas complejidades, en distintas situaciones relacionadas a los múltiples actores que se interrelacionan en la esfera del bienestar (Estado, mercado, hogar, OSC) (Adelantado, 2000). Ello se debe a que “una persona no puede estar enojada si no está enojada “porque” alguien le ha hecho un daño” (Solomon, 1996:324). Los daños asociados a la prestación se refieren al aumento de precios, a los lugares y productos (in)habilitados para comprar con tarjeta de débito, al extravío o pérdida y las demoras burocráticas, las estrategias para comprar “fiado” con una tarjeta sin fondos, el bajo monto de la prestación, etc. Este malestar se reitera en la segunda y tercera generación de manera permanente.

Para comprender la complejidad de la emoción del enojo, Solomon (1996) señala que una emoción no es simplemente un sentimiento. Es decir, estar enojado no es simplemente sentir cólera, furia, ira. “Uno puede tener una emoción sin sentir nada. Uno puede estar enojado sin sentirse enojado; puede estar enojado durante tres días o cinco años y no sentir nada que se pueda identificar como un sentimiento de cólera continua durante ese periodo prolongado” (Solomon, 1996:324). Siguiendo al autor, los sentimientos no son suficientes para diferenciar e identificar una emoción. Por su parte, Scribano (2010, 2012) entiende a las emociones en una dialéctica en la que intervienen las impresiones, las percepciones, las sensaciones y las emociones. De esta manera, las prácticas del sentir adquieren sentidos y

significados que se asocian a sensaciones, como el cólera o la ira, y constituyen a la emoción del enojo.

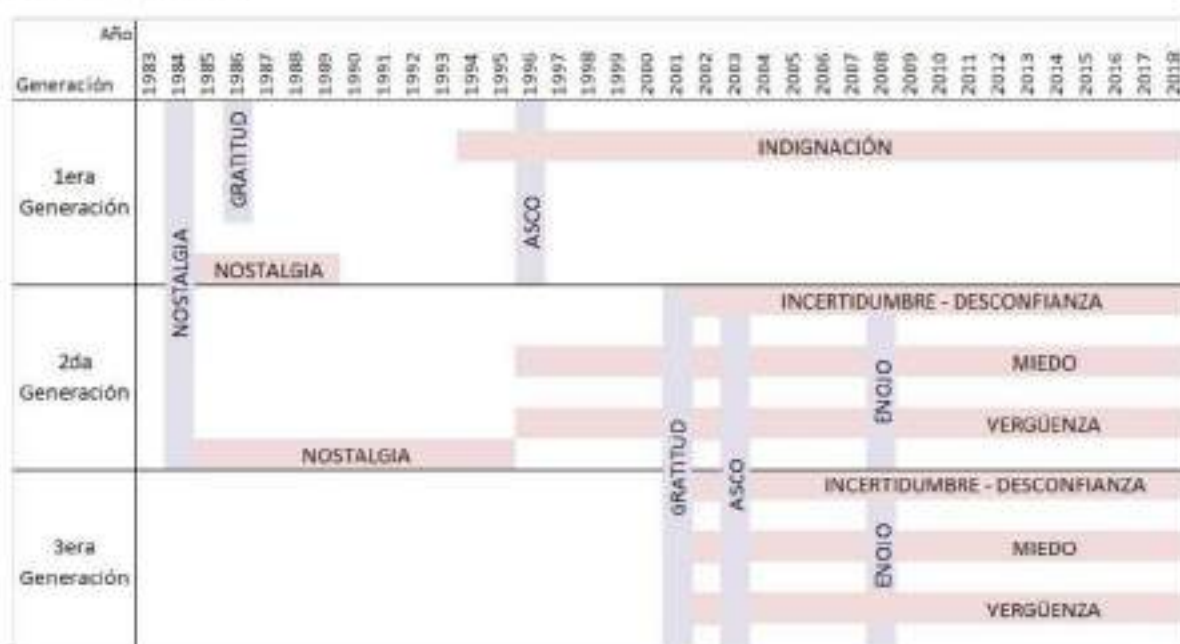
Las personas entrevistadas denotan enojo en sus narraciones en relación a que “la plata no alcanza para comer” cuando describen cómo utilizan las prestaciones de los programas, en qué lugares compran, qué compran, cuáles son los productos imprescindibles, qué es lo que no puede faltar en su alacena, etc. De esta manera, la emoción del enojo configura a las prácticas diarias de las personas entrevistadas. En parte ese enojo se asocia al contexto cotidiano general de sus experiencias en el mercado pero particularmente, se vincula a la prestación de los programas alimentarios (tal como se ilustra en sucesivas citas de entrevistas en los capítulos precedentes). Como sostiene Solomon “una persona no sabe exactamente “por qué” está enojada (aunque sin duda está enojada “por” algo); o quizá está enojada, pero no cree que debería estarlo. Una persona no puede sentirse enojada sin estar enojada” (Solomon, 1996:325). En este sentido, el enojo se entrama con la gratitud de recibir una ayuda. El hecho de vivenciar múltiples y consecutivos episodios atravesados por la emoción, en este caso del enojo, atribuye una disposición a actuar.

La emoción del enojo implica albergar un juicio normativo sobre la propia situación (Solomon, 1996) que en relación a la política de las sensibilidades indica cómo vivenciar y qué sentir en el contexto de que la plata no alcanza para comer. De esta manera en el trabajo de campo se observó cómo en los contextos de sociabilidad entre pares, entre mujeres titulares de los programas el enojo se exagera con ira, cólera y verbosidad; mientras, en contextos con presencia de agentes que implementan los programas (referente de Cáritas, delegados municipales, etc.) el enojo se observa atenuado por la práctica de sentir agradecimiento. La emoción del enojo es transversal en dos generaciones y a los múltiples programas con prestaciones de transferencias. No se manifiesta permanentemente mediante la ira pero si se interrelaciona con otras emociones, como la indignación, el miedo, la incertidumbre.

En el Gráfico N°13 se ilustra la trama de sensibilidades que se teje desde los años ochenta en tres generaciones adultas de receptores de políticas alimentarias. Se disponen las emociones en la línea de tiempo de acuerdo a los programas alimentarios contemporáneos a cada momento. Las emociones que se ubican en las líneas horizontales corresponden a las vinculadas con los procesos de sociabilidad y vivencialidad para el acceso y permanencia en los programas. En cambio, las tramas verticales representan las emociones asociadas a las modalidades de prestación. En el caso de las líneas verticales indica el año

desde que se comenzó a manifestar esa emoción. Esas emociones han perdurado hasta el final del periodo.

Gráfico 13 Trama de sensibilidades en tres generaciones receptoras de programas alimentarios en PGP entre 1983-2018



Fuente: Elaboración propia

Leyenda:



8.6 Tramas de sensibilidades en contextos de intervención alimentaria

La condición corporal guía los modos de vivir (en) el mundo y aprehenderlo (Cervio y Vergara, 2017). En el cuerpo se cristaliza la apropiación diferencial del mundo y la desigualdad estructural (Vergara, 2011). En la dialéctica cuerpo individuo-subjetivo-social (Scribano, 2010, 2012) las tramas corporales cristalizan el posicionamiento socio-espacial de los agentes en sociedades y muestran una trayectoria biográfica socio-temporal (Vergara, 2011). En este sentido, múltiples dimensiones vinculadas a los aprendizajes, saberes sociales, hábitos, lenguajes moldean y modelan los cuerpos a lo largos de las biografías, configurando disposiciones que afectan el lugar social ocupado por los y las agentes (Vergara, 2012). De este modo, se configuran tramas corporales que enfatizan la dimensión del cuerpo-social y cuerpo-movimiento (Scribano, 2012) porque cristalizan los despliegues de la presentación social de la persona.

Las tramas corporales constituyen la plataforma desde donde se perciben las impresiones del mundo y se les asigna sentidos y significados para configurar esquemas de clasificación y anticipación (Bourdieu, 1999; Vergara, 2011). Los modos de sentir(se) en el mundo constituye una dimensión histórica y social de los sentidos que se despliega en la acción. Entonces, las tramas del sentir refieren a los nodos vivenciales que se cristalizan en las interacciones cotidianas (Cervio, 2012). En tanto, la experiencia en el mundo es sensorial, las impresiones se captan al ver, oír, gustar, escuchar y tocar. Sin embargo, Merleau-Ponty (1984) no define a la sensación por la impresión pura, sino por la estructura de percepción que le otorga sentido. A partir de los sentidos se (in)corporan los regímenes de sensibilidad, es decir, los modos aceptados y aceptables de vivenciar el mundo. Estos se materializan en prácticas (comer, recordar, olvidar) regidas por dispositivos que regulan los sentires (miedo, bronca, resignación) y mecanismos que los hacen soportables (Cervio, 2012). Así se configuran las prácticas de “pasar el almuerzo (sin comer)” o de “estirar la comida” como mecanismos de soportabilidad social a las condiciones de desigualdad y hambre.

La trama de sensibilidades se co-constituye en relación a los/as otros/as en los espacios de sociabilidad y vivencialidad de la vida cotidiana. La dialéctica impresión-percepción-sensación-emoción (Scribano, 2012) se despliega en prácticas relacionales y contextualizadas en el espacio social e histórico. Por ello, en los cuerpos y en las tramas de sensibilidades se inscriben los esquemas de dominación y de expropiación de las energías como nodos estructurales para la experiencia de la vida cotidiana. De esta manera, las emociones elaboran una trama de sensibilidades que es atravesada y modulada por una política de las sensibilidades que delimita y regula los modos socialmente aceptados para vivenciar las experiencias. Esas tramas de sensibilidades constituyen los hilos que en la acción se enlazan y tejen la estructura social.

Entonces, las tramas corporales (Vergara, 2012), las tramas del sentir (Cervio, 2012) y las tramas de sensibilidades se cruzan en los procesos en los que los cuerpos (in)corporan el mundo en una comprensión recíproca (Merleau-Ponty, 1984). La coordinación de la posición, disposiciones y condiciones para la acción depende de la relación con los otros en cada momento de los recorridos biográficos y, fundamentalmente, de la distribución y apropiación de las energías que configuran las posibilidades de desplazamientos en el mundo social. Las tramas corporales de las tres generaciones receptoras de programas alimentarios se inscriben en la dialéctica del hambre individual-subjetivo-social (Scribano y Eynard, 2011) delineando las conexiones entre energías y desplazamientos.

La trama de sensibilidades que tejieron tres generaciones en contexto de pobreza y hambre muestra las vivencialidades sobre la urgencia alimentaria que se ha hecho cuerpo en sus biografías y hace visible cómo se cruzan, revelan y escriben las políticas de los cuerpos. Los cruces entre las distintas emociones y sus modificaciones en el tiempo cristalizan recorridos y desplazamientos sociales en estructuras de exclusión y pobreza neo-colonial. Las tramas de sensibilidades esbozadas muestran una de las aristas que implican para amplios sectores sociales producir y reproducir la vida, con la intervención de políticas que han respondido a sucesivos proyectos políticos ligados a un modelo de acumulación (Oszlak y O'Donnell, 1976), que profundizó las condiciones de pobreza desde los años ochenta (Arakaki, 2011; Gasparini, *et al*, 2019) y expropio las energías biológicas y sociales (Scribano, 2012) garantizando su distribución para la reproducción de determinadas formas de trabajo (informal, cooperativo, voluntario) y limitados desplazamientos sociales. Los cuerpos/emociones (in)corporan la dominación y las disputas por la apropiación y distribución de las energías. Hacer cuerpo la desigualdad implica vivenciar los recorridos biográficos desde el dolor social como condición de posibilidad de la dominación, la evitación del conflicto y la naturalización de la coagulación de la acción (Scribano, 2007).

El legado de tres generaciones propició vivencias en torno al hambre que se han ido naturalizando y normalizando en la articulación entre cuerpo individual, subjetivo y social. Es decir, las vivencias del hambre se impregnaron en las biografías y en la construcción subjetiva de auto percepción, de la percepción de la mirada de los otros y la presentación social de esos cuerpos/emociones. El dolor social contiene a las (des)articulaciones entre cuerpo individual, subjetivo y social (Scribano, 2007). Se trata de biografías atravesadas por el sufrimiento que reconstruyen una imagen de sí mismas en la actualidad a partir de la rememoración de sus antecesores. Las tensiones entre la presentación social de su subjetividad actual, la autopercepción de su historia de vida y del legado de sus antepasados como constitutivo de su biografía esboza recorridos adversos, incómodos y dolorosos.

mis abuelos son de Buenos Aires, ellos vivían en Villa Soldati. Ellos pasaron muchas necesidades. Mi abuela...comía de la quema. La Quema era un basural muy grande en Buenos Aires, bueno, ellos iban todos los días ahí (Mujer, 34 años).

Las distancias entre las necesidades y los medios o entre las aspiraciones socialmente valoradas y las condiciones de posibilidad son fuentes de dolor social. “El Estado variable pero permanente de *depreciación* del campo de oportunidades personales frente a lo que se estima y valora como éxito social constituye otra arista del dolor social” (Scribano,

2007:122). El relato sobre los/as abuelos/as es uno de los pilares sobre los que se construye la narración de la propia trayectoria de vida con la técnica historia de vida. El desplazamiento social intergeneracional ha sido la superación de los medios para paliar el hambre, algo así como un recorrido entre la quema y las transferencias monetarias de ingresos para el acceso a los alimentos. Dos extremos en los que aparece lo abyecto, la indignación, el miedo.

Las tramas de sensibilidades tejidas por las tres generaciones receptoras de programas alimentarios ilustra a las generaciones de las pasiones tristes (*sensu* Spinoza) convenientes a las estructuras de dominación, porque el dolor obtura las posibilidades de acción. Spinoza señala dos tipos de pasiones, las tristes o pasivas y las alegres o activas, y distingue diferencias entre los tipos de pasiones y las acciones (Deleuze, 1981). Las emociones pasivas (tristeza-odio) se originan en los contextos materiales externos, en cambio, las pasiones activas (amor-alegría) son el resultado de la propia naturaleza y de un sentido placentero de incremento en la actividad. “Todos los males de la vida, dice Spinoza, se deben a las emociones pasivas, que causan dolor y hacen bajar la vitalidad” (Calhoun y Solomon, 1995:81). Es decir, las emociones intervienen en la potencia de la acción. La disminución de esta potencia es negativa, nociva y se asocia a las pasiones tristes; el aumento de esa potencia es bueno, útil y se asocia a las pasiones alegres. Siguiendo a Deleuze (1981) es bueno lo que aumenta o favorece la potencia de acción y malo aquello que la impide; solo se conoce lo bueno y lo malo por el sentimiento de alegría o tristeza consciente. Entonces, “todo lo que supone tristeza sirve a la tiranía y a la opresión” (Deleuze, 1981:68).

En este escenario, recuperar la mirada materialista de Spinoza profundiza el análisis de la trama de sensibilidades a partir de su visión sistemática del mundo en la cual, la sabiduría permite ver a través de las emociones con la razón (Calhoun y Solomon, 1995). Spinoza plantea una filosofía de vida en la que el entendimiento sobre las emociones está ligado a la potencialidad de acción que habita en los agentes. De esta manera, la tristeza y la alegría implican dos pasiones que determinan el ejercicio de la política (Alvarez González, 2019). Siguiendo a Spinoza, “en la mente no hay libre albedrío, pero la mente está determinada para que desee esto o aquello por una causa, que ha sido determinada por otra causa, y así sucesivamente hasta el infinito” (citado en Calhoun y Solomon, 1995:81). Entonces, no tiene objeto el lamento por los infortunios y las desgracias que determinan a las trayectorias biografías pero sí cobra sentido comprenderlas y entenderlas con la razón.

En la cuarta parte de la *Ética*, Spinoza sostiene que “una pasión deja de serlo tan pronto nos formamos una idea clara y distinta” (citado en Jacobo, 2018:50) por lo tanto, la pasión, en tanto ignorancia, deja de serlo al alcanzar el conocimiento verdadero. La potencia de acción aparece en tanto potencia de conocimiento. Entonces, con la razón los agentes no solo se deshacen de la pasión sino también de la impotencia de actuar (Jacobo, 2018). Así, la libertad y la autonomía se alcanzan mediante el conocimiento y la razón.

La Razón, en lugar de dejarnos a merced de los encuentros al azar, intenta unimos con las cosas y los seres cuya relación se compone directamente con la nuestra. Por lo tanto, la Razón busca el bien soberano y lo útil propio, común a todos los hombres. Pero una vez que alcanza la posesión formal de nuestra potencia de acción (...) toma lugar al lenguaje de la pura potencia o virtud (Deleuze, 1981:69).

La razón determina a una persona a ser buena y virtuosa porque la virtud es sinónimo de potencia. De esta manera a través del entendimiento se despliega un esfuerzo por cubrir aquella huella dolorosa y en rechazar o destruir el objeto que es su causa (Deleuze, 1981); un esfuerzo por entender a las emociones de indignación, miedo, vergüenza para experimentar la alegría y aumentar la potencia de la acción.

cuando, gracias al esfuerzo de la razón, las percepciones o ideas se vuelven adecuadas y los afectos, activos, es cuando conseguimos nosotros mismos ser causa de nuestros propios afectos y dueños de nuestras percepciones adecuadas, cuando nuestro cuerpo accede a la potencia de acción y nuestro espíritu a la potencia de comprensión, que es su modo de acción (Deleuze, 1981:127).

Las historias de vida abordadas no solo fueron atravesadas por las condiciones de hambre, sino que dos de las seis biografías, de la primera y segunda generación respectivamente, no tuvieron la oportunidad de aprender a leer y a escribir. La expropiación de las energías biológicas implica la expropiación de energías sociales en tanto obtura las posibilidades de aprendizaje y el desarrollo cognitivo. Siendo el cerebro es el órgano más social del cuerpo (Scribano, 2010), no se puede pensar sin nutrientes. Con hambre las disposiciones al entendimiento y a la potencia de la acción se encuentran obturadas.

Sin embargo, en los pliegues inadvertidos de la superficie naturalizada y naturalizante de las políticas de los cuerpos y las emociones que supone la religión neo-colonial emergen las prácticas intersticiales (Scribano, 2017). Estas acciones constituyen disrupciones que se contraponen a la incapacidad de acción de la religión neo-colonial y que revitalizan las estrategias de la vida en comunidad. Las prácticas intersticiales se estructuran sobre los cimientos de la reciprocidad, en términos de *dar-recibir-dar*, como contracara a las prácticas del solidarismo (Scribano, 2014) y la caridad que han intervenido a la emergencia alimentaria desde hace décadas.

8.7 Emociones en las prácticas de reciprocidad

Las múltiples esferas del bienestar (Adelantado, *et al*, 1998) que se interrelacionan para atender a la cuestión alimentaria constituyen espacios de socialización que se tensionan entre la solidaridad y el solidarismo. Son diversos los escenarios en los que se *dan alimentos*: el comedor, la iglesia, las capacitaciones en el centro barrial, las manifestaciones, la escuela, las donaciones de organismos no gubernamentales o empresas. En tanto, se trata de entregas sistematizadas, que deben ser complementadas entre sí porque resultan insuficientes y además no intervienen sobre los procesos que causan la necesidad de comer, se inscriben como relaciones que mitigan el hambre mediante prácticas de solidarismo (*sensu* Scribano). Los requisitos de focalización de las políticas sociales han definido y legitimado las condiciones de las personas asistidas y, la demanda permanente las ubica como donatarios/as. Las políticas de individuación (Merklen, 2013) con sus condiciones de contraprestación han reforzado la auto-responsabilidad en los/as destinatarios/as (Cena, 2017) forjando mecanismo de culpabilización individual. En este contexto interviene la ficción de que la culpa social no tiene responsables (Scribano, 2014). Además, el proceso de descentralización y la implementación de la gerencia pública (Blutman, 2016) propició el reemplazo de la presencia estatal por la acción privada que contextualiza y reivindica a la beneficencia como modo de atención a las carencias. En este contexto la falta de alimentos en tanto necesidad individual es atendida por la una solidaridad individual que se naturaliza como potencial del que más tiene y otorga un carácter instrumental a la acción dar, en contraposición a la dialéctica dar-recibir-retribuir que constituye de la práctica del *don* (*sensu* Mauss) (Scribano, 2014)

El solidarismo como fantasía refiere al conjunto de prácticas que plantea la inclusión de quien recibe en un Estado de cosas que no le son posibles de vivenciar in acto. Empoderamiento, equidad, progreso suelen ser los vectores por donde se suelen delimitar la tierra prometida a siempre y cuando quienes reciben queden en condiciones de tránsito permanente hacia esos Estados fantásticos del donante (Scribano, 2014:90).

Las mujeres que realizan trabajo comunitario, como contraprestación de las intervenciones, lidian a diario con el solidarismo de la responsabilidad empresarial que dona alimentos, de las organizaciones no gubernamentales que realizan acciones esporádicas o itinerantes en distintos barrios, de los diversos movimientos políticos de los que formó parte su comedor a lo largo de los años, de los intendentes que las visitan en campaña electoral, etc. Las mujeres luchan a diario con la insuficiencia de las “solidaridades” y transitan con impotencia el instrumentalismo que les significa a los que más tienen ofrecer su ayuda.

Sin embargo, en la comunidad barrial y en la organización cotidiana de la vida se despliegan múltiples acciones que niegan los contenidos normativos de la religión neo-colonial (que opera en la triada de agradecer al que da, la responsabilidad ante el regalo y el reconocimiento de la ignorancia) y que se ligan a los modos de hacer la vida en comunidad. En estas acciones predomina el reconocimiento con el/la otro/a, el acto de compartir en el sentido de *partir y re-partir* equitativamente, y la experiencia de dar-recibir-dar (Scribano, 2014). Siguiendo al autor, la práctica de la reciprocidad implica el quiebre del solidarismo, en tanto predomina un “nosotros” como sujeto de acción en el que lo “común” desplaza la posesión individual. Los intercambios de reciprocidad se entranan con lazos de identidad entre las personas que se re-conocen en la acción de intercambio. Sus trayectorias y la disputa diaria por comer ensamblan los intercambios como una identidad en la que se encuentran los actores intervinientes, por ejemplo, en el comedor comunitario.

Y sí, las chicas todas cobran sus planes, vienen y trabajan acá. Seguimos todavía, a veces lo quiero cerrar porque me agarra esa locura de que te cansás. Yo estoy cansada, toda mi vida trabajé en esto, hay veces que estoy re cansada y digo no. Me da pena porque ella necesita porque tiene chicos, otra cosa no puede hacer porque tiene chicos, la otra chica de allá también tiene tres y yo a veces pienso en ella, porque digo yo si cierro la van a mandar quién sabe a dónde, van a perder lo poco que tienen; entonces sigo. Pero hace muchos años que estoy, más por ellos y por mí misma, porque ahora es cuando más lo necesito, y es una cadena de ayudarnos entre nosotros; siempre fue así. (Mujer, 46 años)

La situación de crisis, de hambre, de pobreza, de negación impulsó a las mujeres a abrir sus comedores. Como necesidad para su propia familia y para las familias vecinas. La contingencia es testimonio de la perseverancia y de la continuidad en la que se acompañan desde hace años quienes se reconocen en la lucha diaria que implica comer. Dar, recibir y continuar en el mismo camino a pesar del cansancio que implica la extensión del trabajo doméstico y de cuidado hacia la comunidad. La fuerza aparece en reconocer en el/la otro/a como un/a igual que tiene las mismas necesidades y urgencias.

En el contexto de las estrategias que se despliegan para la distribución de los cuerpos en la sociedad, en las cuales se implementan las políticas alimentarias, emergen las prácticas intersticiales que aparecen en los pliegues inadvertidos de esas políticas, en las fisuras que constituyen a todo lo que no es mercantilizado. Los comedores se sostienen en las condiciones de tensión permanente entre el solidarismo filantrópico que institucionaliza los “alimentos para pobres”, los no perecederos, y la reciprocidad de los/as agentes que cocinan a diario en el comedor. La continuidad de ese dar-recibir-dar se sostiene en prácticas de amor, confianza y esperanza. En los intercambios de reciprocidad, las mujeres se reconocen entre sí como agentes que comparten equitativamente lo que tienen, a saber,

el espacio de su casa, la voluntad de madrugar, la preocupación diaria por re-inventar las comidas, las estrategias domésticas de consumo (sensu Aguirre) que permiten *estirar* las raciones, el hambre propio y el de sus hijos, los saberes vinculados al acceso a los programas alimentarios, etc.

A veces lo que te dan tampoco alcanza, si nosotros hacemos otras comidas alcanza para todo el mes porque son dos veces por semana y hacemos hígado o ensaladas que no está en la base de lo que nos dan. Nos encantaría hacer otras comidas, pero más que eso no. Para nosotras estaba bien porque hacemos comida que otros comedores no hacen, o no se saben ingeniar porque el día que hacemos canelones ella hace los panqueques en su casa, todas hacen veinte o treinta panqueques en su casa cada una y se hacen canelones. Se hacen más de doscientos, porque todas habían traído, después se pusieron a hacer más acá porque no alcanzó. (Mujer, 46 años)

La organización colectiva de la comida se antepone a un Estado que no garantiza “otras comidas” ni la infraestructura ni combustible suficiente para cocinar. Así como el trabajo de cuidado y doméstico del ámbito privado se extiende a la comunidad, el trabajo comunitario también lo llevan las mujeres al espacio privado. Todas cocinan una parte en la casa para llevarla al comedor y continuar la elaboración comunitaria. La cocina del comedor barrial y la cocina del ámbito privado se vuelven una, en interacción permanente. En esas acciones se forjan lazos que no se pueden soltar porque se consolidan en el reconocimiento del otro como un acto de identidad. Velar por el alimento del otro se vincula a desear la autonomía del otro en la reproducción de sus energías. La organización colectiva de comer rompe con la indiferencia y el abandono cuando las mujeres actúan en los intersticios que se cueban en la normalización de la mercantilización de la vida.

El trabajo de cuidado que realizan las mujeres se vincula con atender y asistir al otro, como una protección que se mantiene con persistencia desde hace décadas. Esos lazos de reciprocidad aparecen en los intersticios que resisten como grietas a la opresión de la pobreza, la injusticia en la discontinuidad de las prestaciones y su insuficiencia, las contraprestaciones que distancian al comer de la noción de derecho a la alimentación, la impunidad ante la restricción de desplazamiento social que provoca el hambre, la desidia de las intervenciones que institucionalizan la comida del pobre.

O sea no es solo dar comida es dar amor acá a la gente. Hay que escucharle el problema de cada uno, muchas veces vienen y dicen me paso esto, cuando hay problemas cuando no hay estamos acá para apoyarlos, tenemos que abrir la puerta, pero al fondo pues nosotros también cargamos problemas. Y el municipio debería reconocer, imagínese si cierran los comedores, el municipio ahí tendría un tremendo problema (Mujer, 53 años).

A partir del reconocimiento del otro se establece un estado afectivo centrado en la relación con los/as otros/as. Siguiendo a Marx, en el reconocimiento del otro en tanto humano aparece el amor; “si suponemos al hombre como hombre y su relación con el mundo como

una relación humana, solo se puede cambiar amor por amor, confianza por confianza” (2011:153). El amor, a partir de la habilidad de escuchar al otro, implica la contención y la protección que permite el reconocimiento. El amor emerge en los lugares que todavía no fueron colonizados por la desidia de las políticas alimentarias y por la resignación, como obturación de la capacidad de acción. Reconocer al otro y reconocer(se) en el otro estimula la prácticas de cuidado y de amor en detrimento de la impunidad que implica la distribución de las energías. En la impotencia, que genera que el municipio no reconoce el tamaño del trabajo de las mujeres, el hecho de escuchar, acompañar, contener al otro y saberse en el mundo con el otro estimula la acción comunitaria. La perseverancia de la acción de las mujeres durante décadas da cuenta de una tarea que no se resigna, que no se da por vencida.

Cocinar todos los días para los hijos de la comunidad es una práctica que estimula desde el dolor y la bronca que se vivencia en el hecho de no tener para comer como condición estructural y estructurante de vivir en la pobreza. Las madres de los niños/as malnutridos que toman la responsabilidad de los comedores y con-parten la tarea con otras mujeres titulares de programas sociales, reemplazan bronca por amor, resignación por acción para cocinar y comer con los otros.

La confianza es un elemento ineludible en todas las relaciones sociales, es inherente e indispensable para entablar lazos. Confiar es no saber todo del otro y sin embargo, decidir actuar (Cervio y Bustos, 2019). Siguiendo a Cervio (2019), la confianza se organiza en base a la “entrega” y la “creencia” en los demás. Confiar en el otro es la emoción necesaria para relacionarse aun sin conocer la totalidad de las expectativas, intenciones y deseos de los demás (Cervio y Bustos, 2019). Como sostiene Simmel (1986) la confianza ofrece la seguridad necesaria para fundar en ella una actividad práctica. La confianza “constituye un grado intermedio entre el saber acerca de los hombres y la ignorancia respecto de ellos” (Simmel, 1986:367). A partir de la confianza aumentan las posibilidades para la acción; actuar con confianza permite anticiparse al futuro (Luhmann, 1996) en tanto se despliega una presentificación de la acción a partir de lo que sí se conoce del otro en tensión con lo que se ignora del otro. En este sentido, las personas que comen en los comedores conocen ciertos aspectos de las mujeres responsables de los mismos, entre los cuales, el tiempo potencial de permanente disponibilidad para el cuidado (Carrasco, 2006) es extensivo a la comunidad. Ello implica, que aun cuando el comedor está cerrado el vínculo de confianza con las mujeres responsables habilita la demanda de ayuda permanente. En esos

entramados sociales prevalece la confianza de que las mujeres siempre van a ayudar, a contener y a cuidar asistiendo.

siempre pasan pidiendo y la misma gente que viene a pedir la vianda, ponele nosotros cocinamos lunes y viernes, en la semana siempre hay alguna que dice no tendrá un arroz y se le da, porque sabemos la necesidad de la gente, pero es lo que hay, esperemos que se mejore todo (Mujer 46 años).

La reciprocidad implica reconocer a la otra persona como un igual, con quien se refleja una identidad común. La lógica de la retribución se entrama en las prácticas de las mujeres titulares de programas alimentarios en constituyen entre los lazos familiares y comunitarios una red de mujeres (Jelin, 1984, 2016) que sostiene sus múltiples presencias en los distintos espacios de trabajo: dar un alimento cuando el comedor está cerrado, compartir la elaboración de panqueques para sumarlos a la comida comunitaria, alcanzar la vianda a la casa de una persona enferma, cuidar a los hijos de una vecina, etc.

Por otro lado, es reiterada la estrategia de juntarse dos o tres familias a comer en una casa los días en los que no abre el comedor barrial. Cada familia aporta algún ingrediente a la preparación. Se trata de una necesidad compartida que, con la equitativa participación de cada una de las partes, genera la unión de los alimentos como respuesta a la ausencia.

A veces aquella me llama y me dice -¿Cómo andas, vos comiste?-. Y le digo...-no...- y ahí nos juntamos, me voy a su casa, ella esta con sus nenes capaz viene también la hermana que tiene dos nenes y si tengo llevo algo y hacemos fideos o guiso... (Mujer, 27 años)

A veces vengo a comer acá [la casa de la vecina], ponemo entre las do y comemo y mi nene a veces hacemos guiso, la mayoría de las veces, que me gusta cuando ella hace guiso. Le digo, bueno, vamo a comer un guisito (Mujer, 35 años).

En estas prácticas hay continuidad porque hay confianza, se cristaliza un nosotros que da y recibe de modo recíproco que se fundamenta en el encuentro con esa otra mujer que transita las mismas dificultades. La confianza constituye una forma de reciprocidad, las mujeres sospechan que la otra mujer estará ahí para acompañarlas, subyace una creencia en la red de mujeres que cocina a diario, se entraman relaciones que persisten en el tiempo con una mirada hacia el futuro que le inscribe un sentido a la práctica comunitaria. La esperanza implica una dimensión de la incertidumbre que la acerca a la confianza (Cervio y Bustos, 2019). La confianza y la esperanza emergen en el plano de lo que “todavía no llego a ser”, una suerte de presentificación del futuro en la que se tensionan la posibilidad con la imposibilidad, la realización con la frustración (Cervio y Bustos, 2019). La esperanza constituye una actitud de anticipación que se apoya en la intención de un porvenir como posibilidad (Bloch, 2007) en el que, sin embargo, puede aparecer la decepción y el desencanto. La esperanza es la contracara de la resignación y consiste en una “práctica social que vivencia el pasado-presente-futuro en tanto hoy-ahora y se

manifiesta como un gesto anticipatorio de prácticas que ‘aún no son pero están siendo’ (Scribano, 2017:252). Se despliega la esperanza a partir del presente como condición de posibilidad de que el futuro es ahora.

ya van a venir tiempos mejores, ya no van a existir más los comedores. Ojalá en un tiempo que todos tengan sus trabajos y sus cosas, que no dependamos de esto. Yo dependo de esto siempre, yo empecé a trabajar en comedor y cuidando abuelos a los 36 años (Mujer, 53 años)

En la medida en que el futuro es lo que no existe “la esperanza también implica imaginación, un deseo que nos ilumina acerca de aquello por lo que luchamos en el presente” (Ahmed, 2019:366). Aparece la esperanza como una crítica en la expresión “*ya no van a existir más los comedores*”, se reconoce la dependencia al comedor en tanto sutura de la falta de trabajo.

Siguiendo a Spinoza (1996) la esperanza es una alegría inconstante que emerge de la idea sobre un futuro que, en cierta medida, resulta dudoso en el que “*todos tengan sus trabajos y sus cosas*”. En la misma lógica, el miedo es una tristeza inconstante que emerge de una idea sobre el futuro. Entonces, “quien está pendiente de la esperanza y duda de que suceda una cosa, se supone que imagina algo que excluye la existencia de una cosa futura, y, por tanto, se entristece, y, por consiguiente, mientras está pendiente de la esperanza tiene miedo de que la cosa suceda” (Spinoza, 1996:90). En este sentido, siguiendo a Hochschild (1975) las emociones son contextuales y se enmarcan en las sensibilidades adecuadas al contexto socio-histórico. De esta manera, la emoción de esperanza es coherente con un entorno de desocupación y trabajo informal que se cruza con el miedo; a su vez, la perseverancia en llevar adelante el comedor desde hace más de quince años configura en la esperanza un deseo sobre el futuro que se torna a la vez incierto.

En el Grafico N° 14 se ilustra la relación de las emociones en las prácticas de reciprocidad. La esperanza, aunque tensionada con el miedo, motoriza la acción; en tanto implica el deseo y la expectativa de que una posibilidad deseada se haga real (Ahmed, 2019). La confianza implica “creer en la otra mujer” y enlazar el vínculo de dar-recibir-dar desde el que se rompe con la religión neo-colonial, porque la credibilidad destituye a la frustración como mecanismo de coordinación social. En este contexto, desplazarse en la organización cotidiana de la vida con prácticas de reciprocidad al interior de la comunidad barrial diluye al solidarismo. Finalmente, el amor teje las interacciones de la reciprocidad en tanto, amar al otro es alimentarse con él (Le Breton, 2007); amar es desear la autonomía del otro (Scribano, 2020) y para ello, potenciar la acción, comprendiendo las infortunios y las

pasiones tristes, para disputar, en los límites de las posibilidades, la distribución de las energías.

Gráfico 14 Emociones de las prácticas de reciprocidad en receptoras de programas alimentarios en el PGP entre 1983-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de la bibliografía citada

Consideraciones finales

El recorrido realizado permitió revisar y conocer la organización de la vida cotidiana respecto a la alimentación de las personas receptoras de programas alimentarios durante el periodo 1983-2018 en el PGP. A continuación se presentarán los principales lineamientos de análisis e interpretación con los que se respondió a cada uno de los objetivos propuestos para luego abrir nuevos espacios de indagación respecto a la población estudiada y los modos en los que se estructura la cuestión alimentaria y sus intervenciones en el PGP.

El estudio sobre los recorridos biográficos de tres generaciones adultas receptoras de las intervenciones se fundamentó en tres puntos: a) la existencia de un programa alimentario para cada grupo etario; b) la vigencia permanente de los programas desde hace de treinta y cinco años; y, c) los objetivos de los programas no se plantean para revertir las causas, sino para atenuar el conflicto alimentario de manera provisoria. Considerando que los veintiocho programas implementados focalizan en la pobreza y despliegan intervenciones específicas para todas las etapas de la vida es posible afirmar que, las personas fueron intervenidas en distintos momentos del ciclo de vida.

La primera generación, mayor a 56 años, titularizó la recepción de la caja de alimentos del PAN y participó en la organización de la necesidad colectiva del comer mediante los comedores comunitarios de fines de los años ochenta. Las mujeres de esta generación fueron pioneras como Trabajadoras Vecinales en el Plan Vida que inició en 1994. En la actualidad reciben las entregas de alimentos del Probienestar y continúan trabajando en comedores.

La segunda generación, durante su niñez, acompañaba a sus padres/madres o abuelos/as a retirar los bolsones de alimentos y almorzaban o cenaban en el comedor comunitario. En su adolescencia comenzaron a participar en la coordinación y gestión de los comedores comunitarios y a reemplazar a sus madres como titulares del Plan Vida, al estilo de herencia del capital cultural familiar (*sensu* Bourdieu). En la vida adulta, además de titularizar programas de entrega directa de alimentos o transferencias monetarias, asistieron de modo intermitente a diversos comedores comunitarios y a múltiples talleres y capacitaciones sobre alimentación.

La tercera generación es receptora del programa Plan Más Vida en diferentes etapas de su biografía. Desde su gestación hasta los seis años fueron destinatarios directos y, en la actualidad, son titulares de la prestación porque el programa se focaliza en sus hijos/as. Esta generación, almorzó o cenó en el comedor comunitario desde su niñez. Mientras hacia fines de los años noventa acompañaban a sus padres a retirar el “tupper” con la comida para comer en la casa con sus hermanos/as, en la actualidad concurren a comedores y lo comparten con sus propios hijos/as.

Estudiar las trayectorias de vida de personas que transitan contextos de desigualdad y hambre permitió reflexionar sobre los aspectos relacionales, intersubjetivos y estructurales que configuran su posición, disposición y condición social (Bourdieu, 2012). En los contextos del hambre, los y las agentes persisten entre emociones que obturan las posibilidades de acción y prácticas intersticiales que revitalizan la reciprocidad. En este sentido, haber observado las formas de regulación de las emociones contribuye a revisar los modos de resistir al conflicto. Analizar e interpretar la trama de sensibilidades colaboró a (re)pensar sobre los límites de la distribución desigual de las energías que la sociedad es capaz de soportar. Las tramas de sensibilidades que se configuraron en los contextos de socialización, que contornean los programas alimentarios, constituyen los hilos que en la acción se enlazan y tejen la estructura social.

La re-construcción de los vínculos intergeneracionales que determinan el nexo entre la recepción de programas alimentarios y las emociones, que se estructuran en las biografías de las tres generaciones, cristalizó los procesos de aprehensión e (in)corporación de prácticas y esquemas de percepción. En ellos, la organización cotidiana de la vida es atravesada por la emergencia alimentaria. Los alcances que adquieren la acción y la disposición de los agentes se inscriben en las prácticas sociales cognitivo-afectivas que se han aprehendido como un legado intergeneracional. Estas prácticas constituyen a las políticas de las sensibilidades que guían los horizontes de la acción en relación a la organización de la vida cotidiana, las jerarquías de preferencias y valores y, la gestión del tiempo y del espacio (Scribano, 2017).

Los modos de transitar el ingreso y permanencia en los programas alimentarios, vigentes en el periodo 1983-2018, requirió de estrategias de sociabilidad que se aprenden y se enseñan, se vivencian y se comparten de manera intergeneracional. Las prácticas del saber-hacer y

del saber-ser destinatario/a o titular permiten el acceso y garantizan la permanencia en el programa. En los espacios de socialización para el ingreso a los programas se destacaron estrategias para: contactar a la trabajadora vecinal, informarse sobre los requisitos de focalización, conocer los recorridos que llevará la documentación solicitada y las modalidades de entrega de la prestación. Los espacios de socialización para garantizar la permanencia en los programas requirieron de saberes vinculados al contenido de las prestaciones, frecuencia de entrega, horarios del comedor comunitario, fechas de depósito de las transferencias monetarias, contraprestaciones requeridas y compatibilidad para acceder a otros programas, etc.

En la revisión de las biografías se observó que una vez que los programas alimentarios ingresan en las trayectorias de vida persisten en sus recorridos. Es decir, los programas alimentarios han acompañado de manera provisoria, simultánea y paliativa a las necesidades alimentarias de amplios sectores sociales que transitan contextos de pobreza. De esta manera, las intervenciones se han constituido e institucionalizado como una estrategia más para la subsistencia. Esta pervivencia implicó sucesivas intervenciones que mutaron, conquistaron nuevos espacios, asumieron diferentes modalidades de intervenciones, interpelaron a distintos actores (Dettano y Chahbenderian, 2020). Sin embargo, lo que persistió fue el conflicto del hambre.

En este contexto, los procesos de socialización para garantizar la permanencia en los programas se desarrollan en tres espacios: el doméstico, el mercado y el comunitario. El aprendizaje de estas prácticas es corporal porque el orden social se inscribe en los cuerpos (Bourdieu, 1999) y se transmite como un legado intergeneracional. De esta manera se constituye un *habitus* (*sensu* Bourdieu) que implica prácticas naturalizadas que normatizan la organización cotidiana de la alimentación.

La condición corporal guía los modos de vivir (en) el mundo y aprehenderlo (Cervio y Vergara, 2017). En el cuerpo se cristaliza la apropiación diferencial del mundo y la desigualdad estructural (Vergara, 2011). En la dialéctica cuerpo individual-subjetivo-social (Scribano, 2010, 2012) las tramas corporales cristalizan el posicionamiento socio-espacial de los agentes en sociedades y muestran una trayectoria biográfica socio-temporal (Vergara, 2011). En este sentido, múltiples dimensiones vinculadas a los aprendizajes, saberes sociales, hábitos, lenguajes moldean y modelan los cuerpos a lo largos de las

biografías, configurando disposiciones que afectan el lugar social ocupado por los y las agentes (Vergara, 2012). De este modo, se configuran tramas corporales que enfatizan la dimensión del cuerpo-social y cuerpo-movimiento (Scribano, 2012) porque cristalizan los despliegues de la presentación social de la persona.

Las tramas corporales constituyen la plataforma desde donde se perciben las impresiones del mundo y se les asigna sentidos y significados para configurar esquemas de clasificación y anticipación (Bourdieu, 1999; Vergara, 2011). Los modos de sentir(se) en el mundo constituye una dimensión histórica y social de los sentidos que se despliega en la acción. Entonces, las tramas del sentir refieren a los nodos vivenciales que se cristalizan en las interacciones cotidianas (Cervio, 2012). En tanto, la experiencia en el mundo es sensorial, las impresiones se captan al ver, oír, gustar, escuchar y tocar. A partir de los sentidos se (in)corporan los regímenes de sensibilidad, es decir, los modos aceptados y aceptables de vivenciar el mundo. Estos se materializan en prácticas (comer, recordar, olvidar) regidas por dispositivos que regulan los sentires (miedo, vergüenza, resignación) y mecanismos que los hacen soportables (Cervio, 2012).

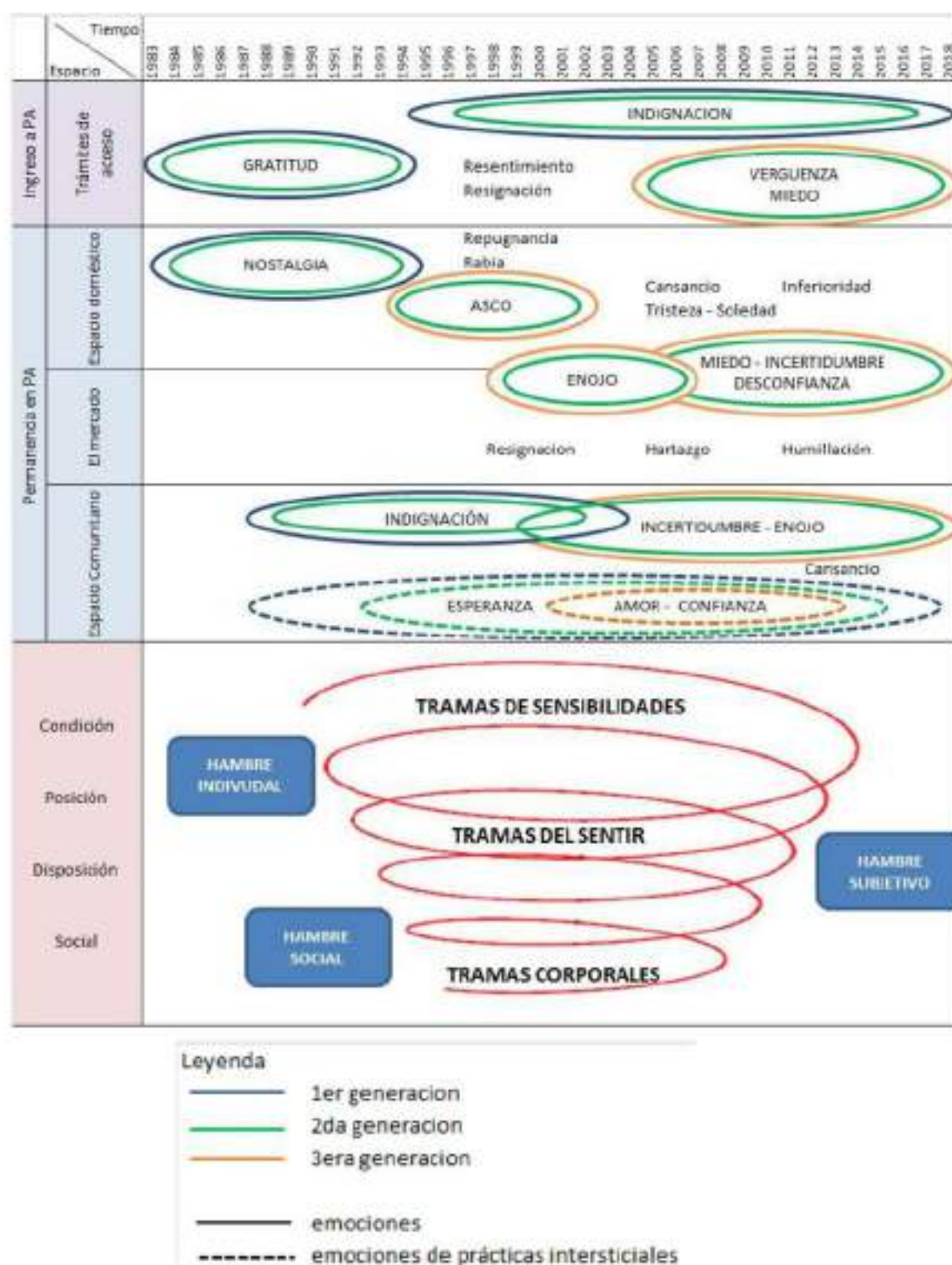
La trama de sensibilidades se co-constituye en relación a los/as otros/as en los espacios de sociabilidad y vivencialidad de la vida cotidiana. La dialéctica impresión-percepción-sensación-emoción (Scribano, 2012) se despliega en prácticas relacionales y contextualizadas en el espacio social e histórico. Por ello, en los cuerpos y en las tramas de sensibilidades se inscriben los esquemas de dominación y de expropiación de las energías como nodos estructurales para la experiencia de la vida cotidiana. De esta manera, las emociones elaboran una trama de sensibilidades que es atravesada y modulada por una política de las sensibilidades que delimita y regula los modos socialmente aceptados para vivenciar las experiencias (De Sena, 2020).

La trama de sensibilidades supone emociones interrelacionadas, tensionadas y complejas que sostienen estrategias de soportabilidad social a los contextos de desigualdad, presentando continuidades y rupturas en los sentires de cada generación. En tanto la urgencia alimentaria se ha hecho cuerpo, la lectura de las emociones cristaliza los modos en los que se cruzan, revelan y escriben en las biografías las políticas de los cuerpos (*sensu* Scribano).

Entonces, las tramas corporales (Vergara, 2012), las tramas del sentir (Cervio, 2012) y las tramas de sensibilidades de las tres generaciones receptoras de programas alimentarios se inscriben en la dialéctica del hambre individual-subjetivo-social (Scribano y Eynard, 2011) delineando las conexiones entre energías y desplazamientos sociales. La coordinación de la posición, disposiciones y condiciones para la acción depende de la relación con los/as otros/as en cada momento de las trayectorias biográficas y, fundamentalmente, de la distribución y apropiación de las energías que configuran las posibilidades de desplazamientos en el mundo social.

En el gráfico N° 15 se ilustra cómo la dialéctica entre tramas corporales, del sentir y de sensibilidades se interrelacionan y co-construyen emociones que se inscriben en los desplazamientos que posibilita la vivencialidad del hambre individual, subjetivo y social. En los procesos de socialización de ingreso y permanencia en programas alimentarios esos desplazamientos se despliegan a lo largo del periodo de estudio en el espacio doméstico, en el mercado y en el espacio comunitario. En el eje temporal se observa que según avanza el momento histórico las tramas de sensibilidades se complejizan porque han ido aumentando las prácticas intergeneracionales y la compatibilidad de múltiples programas. Además, desde que se implementan las transferencias monetarias, a fines de los años noventa, cobra protagonismo el mercado como espacio de socialización. Los procesos de sociabilidad y vivencialidad para la organización cotidiana del comer configuran tramas de sensibilidades que, como se observa en el gráfico, se solapan, se tensionan, son simultáneas, se despliegan en distintos espacios y/o entran en escenarios, se comparten y/o diferencian intergeneracionalmente.

Gráfico 15 Tramas de sensibilidades en los procesos de socialización para el ingreso y permanencia en PA en tres generaciones en el PGP entre 1983 y 2018



Fuente: Elaboración propia en base a la bibliografía citada y el trabajo de campo

La indagación realizada permitió observar cronológicamente cómo se han complejizado los escenarios de sociabilidad y vivencialidad de las intervenciones alimentarias a medida que, con el paso de los años, comenzaron a implementarse en mayor cantidad, con mayores niveles de cobertura y focalizados en grupos etarios específicos. Este proceso generó al interior de los hogares múltiples estrategias intergeneracionales para la recepción de los mismos. Esas vivencialidades se asocian a sensibilidades que dan cuenta de la estructura social en la que se encuentran inmersas.

Los programas alimentarios que han significado hitos en la trayectoria contemporánea de las intervenciones, como el PAN y el Plan Vida, tanto por el alcance de su cobertura como por la modalidad de sus prestaciones, se enuncian en los relatos de la primera y segunda generación desde la nostalgia. La nostalgia que evoca el PAN es una emoción en la que subyace el deseo de que su “espíritu” de *“ayudar más a los pobres”* se traiga al presente, aun registrando de manera consciente la imposibilidad de ese suceso en la actualidad y en el futuro.

Si la nostalgia implica un modo de apegarse a un mundo en vías de extinción (De Certeau, 1999), el contexto social e histórico en el que se implementó el PAN tiñe los relatos del hambre. Los alimentos que componen a la caja PAN parecen ser inolvidables. Regresan con nostalgia al presente y, se alude con carga afectiva la escena de comensalidad que las familias desplegaban en el hogar luego de retirar la caja PAN. La nostalgia sobre el pasado muestra una crítica moral sobre el presente (Angé y Berliner, 2015) porque *ahora no es como antes*, no solo cuesta dar de comer a los/as hijos/as, sino que además se manifiesta una insatisfacción porque las prestaciones actuales resultan insuficientes y, algunos alimentos, asquerosos.

Así como los programas (des)habilitan y prescriben los alimentos posibles en las preparaciones, aquellos que resultan (in)aceptables son cuestionados en las tres generaciones desde los límites de la moral sobre lo que *“la gente”* pueda comer. Desde las prácticas del sentir, como por ejemplo el gustar, se configuran percepciones en torno a los sabores que jerarquizan una estructura social de desigualdades. Las emociones se constituyen en una dialéctica entre: a) las impresiones, que capta el gusto y diferencia entre alimentos *comibles* o *incomibles*; b) las percepciones que le adjudican significado a los

sabores y jerarquiza de manera cognitiva los tipos de alimentos y las comidas; c) las sensibilidades que configuran los sabores se asocian a la humillación, al sentimiento de inferioridad, a la repugnancia; y así, d) se entrelazan las emociones de miedo, vergüenza y asco.

El asco es la emoción que permite valorar aquello que implica desagrado y repugnancia, porque marca las fronteras de lo que debe ser evitado, separado y hasta eliminado (Figari, 2009). La repugnancia o el asco es una emoción que busca poner barreras y límites a la condición animal que habita en la humanidad (Nussbaum, 2006). La idea que subyace en esta emoción es que si “uno es lo que come” y lo que se ingiere es desagradable, entonces, uno se vuelve desagradable. Por un lado, el hambre es violencia en tanto coacción externa (Eliás, 2016); por el otro, la intervención alimentaria que responde a la condición de pobreza y hambre resulta, en algunos casos, asquerosa e infra-humana y, como tal, habilita violencia y destruye el lazo social. De esta manera, en la trama de emociones lo abyecto discurre entre la repugnancia y la indignación (Figari, 2009) y, entre la vergüenza y el miedo (Eliás, 2016).

La primera y segunda generación asocian las emociones de asco e indignación tanto a las prestaciones como a las modalidades de “control” para el acceso y la permanencia. En esas prácticas han aprehendido, siguiendo las pautas de focalización, a definir entre “merecedores/as” y “no merecedores/as”. Las tres generaciones han vivenciado la implementación de los programas mediante el control de las estrategias de focalización que, han intervenido como dispositivos de poder sobre la clasificación de niveles de pobreza y selección de los segmentos destinatarios de la intervención.

La tensión entre sentidos, percepciones y emociones organizan el modo de “apreciarse-en-el-mundo”, entonces, la vivencialidad de “ingresar a un programa” expresa los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo-con-otros, porque en la experiencia se constituye la mirada de los otros. Así, la primera generación construyó la propia identificación con los requisitos de acceso y con la economía política de la moral (*sensu* Marx) para el uso de las prestaciones (gustar y comer todos los alimentos de las entregas directas; utilizar el dinero de las transferencias solo para alimentos y aprovechar ofertas; la prioridad es la alimentación de los/as niños/as, etc.). En estas interacciones sociales la indignación se manifiesta como telón de fondo de la repugnancia, de lo abyecto, de lo que debe ser excluido.

En los escenarios de necesidad alimentaria el derroche, el “mal uso” de una prestación o el otorgamiento del programa a “alguien que no lo merece” se vivencia con indignación. Esta emoción es atravesada por odio, rabia, resentimiento generado por algo que aconteció y le produjo daño a un tercero (Spinoza, 1995; Nussbaum, 2006) ya que prevalece en el imaginario alguien que “merece” la intervención y no la recibe.

La vivencialidad intergeneracional, en la cual aparece con frecuencia en los relatos *“alguien que se encuentra en peor situación de necesidad y carencia”* da cuenta de un movimiento histórico que es regresivo. En este contexto, la impotencia de actuar se tensiona con fuerzas externas vinculadas al diseño del programa que prescribe las pautas de acceso y a la decisión de quienes lo implementan y/o supervisan. El imperativo de repulsar a los comportamientos “no meritorios” se inscribe en las prácticas alimentarias y en los cuerpos. Las normas y pautas para mantener el acceso a la prestación constituyen la estrategia que habilita la posibilidad de comer y, así, operan como dispositivo de control social. En este esquema, no aplicar a los requisitos de acceso constituye al hambre como una coacción externa. Mientras la primera generación vivenció las sociabilidades de entrega de bolsones de alimentos con indignación, con el paso de los años, las prácticas, de (in)corporación de auto-coacción (Elias, 2016) configuraron en las siguientes generaciones experiencias atravesadas por el miedo.

Las experiencias que generan sentimientos de inadecuación o humillación estimulan a la vergüenza (Giddens, 2000). Como tal, constituye un estado de angustia público porque se vincula a los acontecimientos del entorno social. En ellos, el poder de control que ejercen los procesos de ingreso a un programa supervisa aspectos de la trayectoria de la persona disseminando los límites entre lo público y lo privado. En este sentido, las modalidades de clasificación para determinar quiénes recibirán las prestaciones configuran una imagen en los destinatarios de sí mismos en términos de carencia y necesidad que legitima tal condición. La vergüenza incomoda al agente que narra su trayectoria de vida, para acceder a un programa. Exponer su biografía desde la pobreza, dar cuenta de las condiciones que requiere la focalización de las intervenciones, vulnera las sensibilidades de confianza y seguridad.

En la segunda generación algunas mujeres cumplieron la doble tarea de repartir prestaciones en el territorio y titularizar los programas para su hogar. Han aprehendido en

sus trayectorias sobre las categorías de merecimiento y los niveles de indignación. Sus narraciones están cargadas de anécdotas sobre (in)merecimientos que se anuncian desde el dolor que causa la injusticia de no recibir "*ayudas*", de transitar la pobreza en "*soledad*" y, sobre todo la dificultad para poner en palabras los motivos y razones de dicha exclusión. Si bien la segunda generación es titular de programas desde hace veinte o quince años vivencia las sociabilidades de acceso y permanencia con desconfianza, incertidumbre y miedo.

El cambio de paradigma en las modalidades de prestación mediante las transferencias de ingresos para el acceso a los alimentos propició protagonismo al mercado como escenario nodal para la intervención alimentaria. Además, implicó una bisagra en las sociabilidades de sus receptores/as. Por un lado se re-posicionó el lugar protagónico del mercado en la organización cotidiana del comer; y, por otro lado, se profundizaron las prácticas individuales. En la compra de los alimentos se acentuaron las sensaciones de inferioridad y humillación que se vivencian a partir de los bajos montos de las prestaciones y los altos precios del mercado. Estas tramas de sensibilidad se experimentan en el espacio doméstico en circunstancias individualizadoras de soledad o tristeza.

La tercera generación inaugura su trayectoria como titulares de programas alimentarios de la mano de las transferencias monetarias. La falta de certeza sobre el día de cobro, montos, lugares habilitados, (in)posibilidades de acumular dinero en la tarjeta, productos que es posible comprar, fechas especiales en las que la prestación es mayor (navidad o fin de año), aumentos correspondientes de acuerdo a la actualización del programa por la inflación, trámites en caso de extravío o rotura de la tarjeta configuran las proyecciones de gastos para la alimentación del hogar. Esta organización de la vida cotidiana se vivencia también con incertidumbre, desconfianza y miedo.

El acceso individual a los alimentos mediante el mercado, en la práctica, se trata más de un derecho a comprar que de un derecho a la alimentación. El discurso sobre el derecho a la alimentación y a la seguridad y soberanía alimentaria constituyen la otra cara de la moneda que mitiga la desigualdad y la expropiación de las energías que el modelo de acumulación dispone. Si bien el problema alimentario es social y estructural, la intervención, desde la percepción de los y las técnicos/as, le adjudica a cada titular una "autonomía" y "responsabilidad individual" sobre el uso del monto de la prestación. Así, se consagra y

naturaliza la fantasía del derecho a la alimentación como condición social posible y como reverso necesario de la dominación al narrar el escenario de la acumulación y la desigualdad. Bajo el velo de la autonomía y la libertad de elección de alimentos en el mercado las personas encuentran limitadas sus posibilidades. Esta exposición a la escasez económica genera ira, hartazgo y enojo porque el monto de las prestaciones no alcanza para comprar los alimentos necesarios. La fantasía del derecho a comprar oculta al fantasma del hambre, la miseria y del derecho a comer.

La emoción del enojo implica albergar un juicio normativo sobre la propia situación (Solomon, 1996) que, además, se entrelaza y atenúa con el sentimiento de gratitud, que significa a la prestación como una ayuda. Si bien resulta una ayuda insuficiente es necesaria para complementar los ingresos del hogar. La ayuda como práctica social se funda en el reconocimiento, al ubicar al “necesitado” en un sistema de identificación y necesidad y, en la aceptación de la “desventaja” o la “necesidad” del otro (Scribano y De Sena, 2018). De esta manera la noción de “ayuda” y el acontecimiento de contar con la misma todos los meses se distancia ampliamente de un escenario de autonomía y libertad de elección. En tanto práctica moralizante, que manifiestan la dominación y la dependencia, el sujeto ayudado se debe sentir agradecido.

En este contexto, para la segunda y tercera generación el futuro se palpita con incertidumbre. La multiplicidad de estrategias y de programas que deben compatibilizar para garantizar la comida de cada día configura los límites de la mirada y la proyección al futuro. La intermitencia que implica la compatibilidad de múltiples programas y la inseguridad, asociada a la permanencia en los mismos, complementa el escenario de inestabilidad de los trabajos informales (trabajos de medio tiempo, no registrados, changas, cooperativismo). A ello se suman estrategias de sobrevivencia (trabajo voluntario, trueque, salir a pedir a comida). Así, se esbozan los desplazamientos sociales posibles. Vivir al día, combinar estrategias de sobrevivencia y pluralidad de programas alimentarios, estirar la olla, asistir a múltiples comedores han constituido los *habitus* (*sensu* Bourdieu) en los que la segunda y la tercera generación aprehendieron a comer.

El paladar y los sabores se jerarquizan según las posibilidades de compra. La segunda generación prioriza comprar alimentos frescos y así, ensamblar las diversas piezas del rompecabezas de la intervención alimentaria. Se despliegan estrategias de consumo que

organizan las prestaciones de la mejor manera posible combinando intervenciones que garanticen distintos tipos de alimentos. Así, se accede en el mercado a alimentos frescos porque los alimentos secos son accesibles en Cáritas, en OSC o en programas alimentarios con prestación de entrega directa de alimentos. Cabe destacar que la tercera generación ha hecho cuerpo la práctica de comprar la oferta del mercado. En la tercera generación aparecen con más fuerza los productos ultraprocesados incorporando productos comestibles y con menos nutrientes. De esta manera, las intervenciones alimentarias compensan en mayor medida al mercado y al capital, en detrimento de la distribución de las energías en la población destinataria.

Por otro lado, en las cocinas tiene relevancia el saber colectivo que se configura a través de las generaciones mediante prácticas, creencias, sentidos y significados experimentales en torno a la comida (Contreras y Arnáiz, 2005). Esa trayectoria señala como alimentos infaltables en las alacenas aquellos productos que se repiten en *las entregas de mercadería* que recibían las abuelas y madres de la tercera generación. Si bien parece advertirse un patrón de consumo vinculado a los alimentos baratos que permiten preparación de comidas rindidoras, es pertinente observar sus diferencias intergeneracionales. A medida que aumenta la edad de cada grupo crece la variedad de alimentos.

De acuerdo a las posibilidades, las comidas rindidoras se logran en preparaciones monótonas porque permiten “estirar” el volumen de la comida para que alcance a todos/as los/as comensales. Además, la comida es rindidora si sobra para el día siguiente porque permite optimizar recursos, combustible, tiempo y trabajo doméstico. Las sobras de la preparación indican una optimización de los recursos como habilidad del “buen aprovechamiento”. Las comidas rindidoras y monótonas caben en los esquemas de clasificaciones como “potentes” y “poderosas” porque significan las posibilidades de incorporar energías en los cuerpos para la acción, para *poder-hacer-con-potencia*. La incorporación de nutrientes (*hambre individual*), configura los modos de experimentar el mundo, de relacionar con los/as otros/as (*hambre subjetivo*).

Aprovechar y comer “*lo que hay*” se inscribe en las biografías como estructuras estructurantes (Bourdieu, 2012) que se enseñan a los hijos. Comer lo posible, como un *siempre así* (Scribano, 2009), naturalizado, hecho cuerpo implica que los agentes incorporan un sistema de disposiciones que les permite anticiparse como expertos/as en la

resolución de su emergencia alimentaria. Entre las posibilidades de comer lo posible aparece con recurrencia la opción de no comer o, mejor dicho, “*pasar el almuerzo*” tomando mate. El mate tiene el sentido práctico de “engañar la panza” hasta que la comida se presente disponible para estas mujeres (Boragnio y Sordini, 2019). La permanente presencia de la infusión opera casi-desapercibidamente como una ilusión o fantasía que oculta la falta y la carencia sistemática que con las múltiples “ayudas” no se alcanza a cubrir.

La privación de los sentidos inmediatos, como comer, implica la privación de otros intereses, saberes y desplazamientos en los cuales subyace una economía política de la moral que se constituye en relaciones de dominación y explotación. En este contexto, prevalece una doble negación: la condición de pobreza prescribe programas alimentarios y su insuficiencia dispone a la inanición como práctica moralizante con sentido práctico. Desde aquí se diagraman los horizontes de acción (*hambre social*).

Los cuerpos/emociones (in)corporan la dominación y las disputas por la apropiación y distribución de las energías. Hacer cuerpo la desigualdad implica vivenciar los recorridos biográficos desde el dolor social como condición de posibilidad de la dominación, la evitación del conflicto y la naturalización de la coagulación de la acción (Scribano, 2007). Las tensiones entre la presentación social de su subjetividad actual, la autopercepción de su historia de vida y del legado de sus antepasados como constitutivo de su biografía esboza recorridos adversos, incómodos y dolorosos. Las distancias entre las necesidades y los medios o entre las aspiraciones socialmente valoradas y las condiciones de posibilidad son fuentes de dolor social. El desplazamiento social intergeneracional ha sido la superación de los medios para paliar el hambre. Por ejemplo, el recorrido entre los abuelos que comían de la quema y las transferencias monetarias de ingresos que titulariza actualmente la segunda y tercera generación. Dos extremos en los que aparece lo abyecto, la indignación, el miedo.

Las tramas de sensibilidades tejidas por las tres generaciones receptoras de programas alimentarios ilustra a las generaciones de las pasiones tristes (*sensu* Spinoza) convenientes a las estructuras de dominación, porque el dolor obtura las posibilidades de acción. Sin embargo, Spinoza señala que a través del entendimiento se despliega un esfuerzo por cubrir aquella huella dolorosa. Rechazar o destruir el objeto que es su causa (Deleuze, 1981) conlleva el esfuerzo por entender a las emociones de indignación, miedo, vergüenza para

experimentar la alegría y aumentar la potencia de la acción. Entonces, con la razón los agentes no solo se deshacen de las pasiones tristes sino también de la impotencia de actuar (Jacobo, 2018). Así, la libertad y la autonomía se alcanzan mediante el conocimiento y la razón. De todas maneras, la expropiación de las energías biológicas implica la expropiación de energías sociales en tanto obtura las posibilidades de aprendizaje y el desarrollo cognitivo. No se puede pensar sin nutrientes. Con hambre las disposiciones al entendimiento y a la potencia de la acción se encuentran obturadas.

Aun así, emergen disrupciones que se contraponen a la incapacidad de acción de la religión neo-colonial y que revitalizan las estrategias de la vida en comunidad. En los pliegues inadvertidos de la superficie naturalizada y naturalizante de las políticas de los cuerpos y las emociones que supone la religión neo-colonial, aparecen las prácticas intersticiales (Scribano, 2017). Estas acciones se estructuran sobre los cimientos de la reciprocidad, en términos de *dar-recibir-dar*, como contracara a las prácticas del solidarismo (Scribano, 2014) y la caridad que han intervenido a la emergencia alimentaria desde hace décadas. En estas acciones predomina el reconocimiento con el/la otro/a. El acto de compartir en el sentido de *partir* y *re-partir* equitativamente, y la experiencia de dar-recibir-dar (Scribano, 2014) en la que predomina un “nosotros” como sujeto de acción. Aquí lo “común” desplaza la posesión individual. Por ejemplo, los comedores comunitarios se sostienen en las condiciones de tensión permanente entre el solidarismo filantrópico que institucionaliza los “alimentos para pobres”, los no perecederos, y, por otro lado, la reciprocidad de los/as agentes que cocinan a diario en el comedor. La continuidad de ese dar-recibir-dar se sostiene en prácticas de amor, confianza y esperanza.

La organización colectiva de la comida se antepone a un Estado que no garantiza “otras comidas”, ni la infraestructura, ni combustible suficiente para cocinar. Así como el trabajo de cuidado y doméstico del ámbito privado se extiende a la comunidad, el trabajo comunitario también lo llevan las mujeres al espacio privado. Todas cocinan una parte en la casa para llevarla al comedor y continuar la elaboración comunitaria. La cocina del comedor barrial y la cocina del ámbito privado se vuelven una, en interacción permanente. En esas acciones se forjan lazos que no se pueden soltar porque se consolidan en el reconocimiento del otro como un acto de identidad que implica reconocer al otro/a como un/a igual que tiene las mismas necesidades y urgencias. Velar por el alimento del otro se

vincula a desear la autonomía del otro en la reproducción de sus energías. La organización colectiva de comer rompe con la indiferencia y el abandono cuando las mujeres actúan en los intersticios que se cuelean en la normalización de la mercantilización de la vida.

En el reconocimiento del otro en tanto humano aparece el amor (Marx, 2011). El amor emerge en los lugares que todavía no fueron colonizados por la desidia de las políticas alimentarias y por la resignación, como obturación de la capacidad de acción. Entre ellos se identifica la habilidad de escuchar, la contención y protección que permite la reciprocidad. Reconocer al otro y reconocer(se) en el otro estimula la prácticas de cuidado y de amor en detrimento de la impunidad que implica la desigual distribución de las energías. Cocinar todos los días para los hijos de la comunidad es una práctica que se estimula desde el dolor y la bronca que se vivencia, en el hecho de no tener para comer, como condición estructural y estructurante de vivir en la pobreza. Las madres de los niños/as malnutridos que toman la responsabilidad de los comedores y con-parten la tarea con otras mujeres titulares de programas sociales, reemplazan bronca por amor, resignación por acción para cocinar y comer con los otros.

La confianza constituye una forma de reciprocidad. En las mujeres que sospechan que otra mujer estará ahí para acompañarlas, subyace una creencia en la red de mujeres que cocina a diario. Se entran relaciones que persisten en el tiempo con una mirada hacia el futuro que le inscribe un sentido a la práctica comunitaria. La esperanza implica una dimensión de la incertidumbre que la acerca a la confianza (Cervio y Bustos, 2019). Estas emociones emergen en el plano de lo que “todavía no llego a ser”. Una suerte de presentificación del futuro en la que se tensionan la posibilidad con la imposibilidad, la realización con la frustración (Cervio y Bustos, 2019). La esperanza constituye una actitud de anticipación que se apoya en la intención de un porvenir como posibilidad (Bloch, 2007) en el que puede aparecer la decepción y el desencanto.

Siguiendo a Spinoza (1996) la esperanza es una alegría inconstante que emerge de la idea sobre un futuro que en cierta medida resulta dudoso. La esperanza, aunque tensionada con el miedo, motoriza la acción; en tanto implica el deseo y la expectativa de que una posibilidad deseada se haga real (Ahmed, 2019). La confianza implica “creer en la otra mujer” y enlazar el vínculo de dar-recibir-dar. Así, se rompe con la religión neo-colonial, porque la credibilidad destituye a la frustración como mecanismo de coordinación social.

La trama de sensibilidades muestra en la raigambre de las emociones amor, esperanza y confianza la potencialidad de las prácticas de reciprocidad para transformar algunos modos de habitar la desigualdad. Las prácticas de la esperanza encarnan modestos fragmentos de un futuro posible, que todavía no es pero que está siendo, que sostienen una representación del futuro deseable, un horizonte de acción. La esperanza vinculada a *“que no existan más los comedores, que cada familia tenga un trabajo y puedan comer en sus casas”* entrama prácticas comunitarias que resuelven con sentido práctico partir y con-partir las energías disponibles como un acto que pretende, con la humildad de las posibilidades, la autonomía de los/as otros/as. De esta manera, la esperanza reafirma que el amor es desear la autonomía del otro/a y ello es disruptivo a las pasiones tristes que predominan en la trama de sensibilidades de las tres generaciones receptoras de programas alimentarios. En tanto las relaciones recíprocas constituyen una estrategia para compartir el dolor que determina al colectivo, configuran maneras de ser y sentir el mundo. Las prácticas de la esperanza anticipan los gérmenes de una sociedad futura. Se trata de estrategias cotidianas individuales y colectivas que tensionan para revertir las pasiones tristes en una práctica diaria de resistencia al conflicto del hambre.

La observación de la trama de sensibilidades a lo largo del tiempo, durante tres generaciones, en los espacios de socialización para el ingreso y permanencia en programas alimentarios permitió comprender la elasticidad de la soportabilidad social a los contextos de desigualdad creciente. Las tres generaciones despliegan prácticas desde el amor como posibilidad de encuentro con los/as otros/as y comparten una mirada sobre los horizontes de acción posibles, deseables y compartidos. Para toda autonomía lo primero es comer. Entonces, vivir al día y realizar comidas mágicas y poderosas es una apuesta a los futuros posibles. En un modelo de sociedad que se reproduce a partir de la apropiación desigual de las energías (Marx, 2008) las tramas de sensibilidades que predominan en las prácticas de reciprocidad comunitaria implican el germen de un giro hacia horizontes deseables, por los/as agentes, en los cuales predomina la igualdad. Allí, en el futuro, y aquí, donde está siendo el futuro ahora, cocinar y comer es un acto de amor y autonomía; compartir es el reconocimiento en el/la otro/a de la proximidad, la co-presencia y los sentires comunes.

Referencias bibliográficas

- Abeyá Giralón, E. (2016). Una evaluación crítica de los programas alimentarios en Argentina. *Salud Colectiva* (24), 589-604.
- Abramovich, V. y Pautassi, L. (2009). El enfoque de derechos y la institucionalidad de las políticas sociales. En Abramovich, V. y Pautassi, L. (Comp.) *La revisión judicial de las políticas sociales. Estudio de casos*. (pp. 279-340) Buenos Aires: Editores del Puerto.
- Actis Di Pasquale, E. (2018). *La distribución de ingresos y el mercado de trabajo de Mar del Plata. Un análisis preliminar para los años 2016 y 2017*. Universidad de General Sarmiento.
- Actis Di Pasquale, E., & Amcha, A. J. (2005). Distribución de ingresos y desigualdad. En: Lanari, M. E., (Ed.), *Trabajo decente: diagnóstico y aportes para la medición del mercado laboral local, Mar del Plata 1996-2002*. (pp. 155-183). Mar del Plata: Suárez.
- Adelantado, J. (2009). Por una gestión "inclusiva" de la política social. En Chiara, M. y Di Virgilio, M. (Comp.) *Gestión de la política social conceptos y herramientas*. Buenos Aires: Prometeo. (pp. 9-16).
- Adelantado, J. y Pérez, R. (2006, 7-10 noviembre). ¿Dificultan las políticas sociales focalizadas el desarrollo de la democracia en América Latina?. Ponencia presentada en *XI Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*. Ciudad de Guatemala.
- Adelantado, J., Noguera, J. A., Rambla X., y Saez, L. (1998). Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología* (3), Universidad Autónoma de México, México.
- Adelantado, J., Noguera, J. y Rambla, X. (2000). El Marco de Análisis: las relaciones complejas entre estructura social y políticas sociales. En Adelantado, J. (Comp.) *Cambios en el Estado de Bienestar. Políticas Sociales y Desigualdades en España* (pp. 23-62). Barcelona: Editorial Icaria.
- Aglieta, M. (1999[1979]). Regulación del capitalismo y crisis del capitalismo. Buenos Aires: Siglo XXI editores
- Aguirre, P. (1990). *El Pan "Programa alimentario nacional" Informe sobre su implementación entre los años 1984-1990*. Buenos Aires. [Documento Técnico Inédito]
- () (1999). Toda la carne al asador. *Revista Todo es Historia*, (380), 80-93.
- () (2004). *Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis*. Buenos Aires: Ed. Capital intelectual.
- () (2005). *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos qué comen*. Buenos Aires: Mino y Dávila.
- () (2008). El carácter social de la alimentación. *Elementos de Antropología alimentaria*, Capítulo I. Material de cátedra, Seminario Antropología Alimentaria. IDAES-UNSAM.
- () (2011). Reflexiones sobre las nuevas formas del hambre en el siglo XXI: la obesidad de la escasez. *Boletín Científico Sapiens Research*, 1 (2), pp. 60-64, Recuperado el 18/05/2019 de: <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr/article/view/34>
- () (2011b) ¿Por qué producir? La huerta y su consumo vistos por quienes cultivan. En: FAO, *De la huerta a la mesa*. Santiago: FAO
- () (2015). La situación mundial. En: Aguirre, P., Díaz Córdova, D y Polischer, G. *Cocinar y Comer en Argentina Hoy* (pp.23-32). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Pediatría.
- () (2017). *Una historia social de la comida*. Buenos aires: Editorial Lugar.
- Aguirre, P., Díaz Córdova, D. y Polischer, G. (2015). *Cocinar y Comer en Argentina Hoy*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Pediatría.
- Ahmed, S. (2019). La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría. *Caja Negra*.
- Andinach, R. (2014). *Impacto de la asignación universal por hijo y el programa ciudadanía porteña en el consumo de alimentos* (tesis de maestría). Buenos Aires: Flacso.

- Angé, O. y Berliner, D. (Eds.). (2015). *Anthropology and nostalgia*. Oxford, Reino Unido: Berghahn.
- Arakaki, A. (2011). *La pobreza en Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de la información*. Documento de Trabajo 15. CEPED. Instituto de Investigaciones Económicas. UBA. Recuperado en marzo de 2018 de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docin/docin_cepced_d_015.pdf
- Arcidiacono, P. (2011). El protagonismo de la sociedad civil en las políticas públicas: entre el "deber ser" de la participación y la necesidad política. En *Revista Clad Reforma y Democracia*, (51).
- () (2012). *La política del "mientras tanto". Programas sociales después de la crisis 2001-2002*. Buenos Aires: Biblos.
- Arfuch, Leonor (2008). *El espacio biográfico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Atlas, J. (2003). *Asistencia alimentaria*. Vol. 1. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Auyero, J. (2012). Los sinuosos caminos de la etnografía política. *Revista Pléyade* (10), 15-36.
- Azpiazu, D. (1991). Programas de ajuste en la Argentina de los años ochenta: ¿década perdida o decenio regresivo?. Ponencia presentada en el Seminario *Ajuste económico, sindicalismo y transición política en los años ochenta* organizado por el Memorial de América Latina, San Pablo.
- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010, abril - junio). La industria argentina en la posconvertibilidad: reactivación y legados del neoliberalismo. En *Problemas del Desarrollo*, 41(161), 111-139. México, IIEC-UNAM.
- Bacza Rodríguez, M. (2002). *De las metodologías Cualitativas en investigación científico-social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Chile: Universidad de Concepción.
- Bauman, Z. (2007). *Miedo Líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Bazzano, M. (2020). Políticas sociales dirigidas al abordaje de la violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico: ¿Qué hacen, que sienten y que deben sentir las mujeres destinatarias? En: Dertano, A. (Comp.) *Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales*. Buenos Aires: Estudios sociológicos Editora.
- Beccaria, L. y Vinocur, P. (1992). La pobreza del ajuste o el ajuste de la pobreza. *Revista Ciencia Hoy* 4(21), 16-24.
- Benedetti, M. (2017) *La tregua*. Buenos Aires: Bocket
- Bentham, J. (1838). *Teoría de las penas y de las recompensas* (Trad. Dumont, E.). Barcelona: Imprenta de D. Manuel Saurí.
- Bericat Alastuey, E. (2000). La Sociología de la emoción y la emoción en la Sociología. *Papers*, (62).
- () (2012). Emociones. *Sociopedia.isa*, 1-13.
- Bertaux, D. (1980). El enfoque biográfico, su validez y sus potencialidades. *Revista Cahiers Internationaux de Sociologie*, LXXIX. París.
- Bloch, E. (2007) ¿Puede frustrarse la esperanza?, en: Gómez, C. (ed.) *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX*. Madrid: Alianza. (pp. 165-173).
- Blutman, G. (2016) Buscando armar el rompecabezas de la gestión pública: Argentina en el Siglo XXI (dossier). *Revista Estado y Políticas Públicas*, (7), 69-81.
- Boito, M-E y Huergo, J. (2011). El hambre como punto de origen y de llegada de las políticas alimentarias vigentes. *Boletín Científico Sapientia Research*, 1 (2), 49-53. Recuperado el 18/05/2019 de: <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr/article/view/31>
- Bora (2020). *Boletín Oficial de la República Argentina. Legislación y avisos oficiales*. Recuperado el 14/03/2020 de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/217588/20190930>
- Boragnio, a. (2019). *Comer en la oficina: prácticas del comer y emociones de mujeres trabajadoras en el ámbito de la administración pública nacional argentina*. (Tesis de doctorado) Universidad de Alicante.
- Boragnio, A., Sordini, M.V. (2019). Gustos y prácticas alimentarias de mujeres empleadas de oficinas públicas y mujeres destinatarias de programas alimentarios en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 81, 69-86. Recuperado de <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/boragnio.pdf>

- Borrás, G. (2002). Cambio de Hábitos Alimentarios. Análisis de las prácticas y las representaciones. En *La cocina como Patrimonio Intangible*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- () (2008 [1973]) La ruptura. En: Bourdieu, P., Chamboredon, J., Y Passeron, J. *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- () (2011, septiembre - diciembre). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, (56), 121 – 128.
- () (2012 [1984]). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- () (2013). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- () (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. España: Editorial Anagrama.
- Boyer, R. (1986). *La flexibilidad del trabajo en Europa: un estudio comparativo de las transformaciones del trabajo asalariado en siete países entre 1973 y 1985*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Boyer, R. y Saillard I. (1996). *Teoría de la regulación: estado de los conocimientos. I*. Oficina de publicaciones del CBC. Universidad de Buenos Aires.
- Breilh, J. (2013). La determinación social de la salud como herramienta de ruptura hacia la nueva salud pública (salud colectiva). Ponencia presentada en: VIII Seminario Internacional de Salud Pública, *Saberes en Epidemiología en el Siglo XXI*. Universidad Nacional de Colombia.
- () (2015). *Epidemiología crítica*. Buenos Aires: Editorial Lugar.
- Britos, S., O'Donnell, A. Ugalde, V. y Clacheo, R. (2003). *Programas alimentarios en Argentina*. Buenos Aires: CESNI.
- Britos, S., Chichizola, N., Feeney, R., Mac Clay, P. Y Vilella, F. (2015). *Comer saludable y exportar seguridad alimentaria al mundo*. Documento de Proyecto. Buenos Aires: Cepea. Universidad Austral. Recuperado el 17/9/2017 de <http://rsa-conicet.gob.ar/wpcontent/uploads/2015/09/Comer-Saludable-y-Exportar-Seguridad-Alimentaria-00000002.pdf>.
- Bustelo, E. (2000). El abrazo. Reflexiones sobre las relaciones entre el Estado y los Organismos No Gubernamentales. En *De otra manera. Ensayos sobre Política Social y Equidad*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.
- Callioum, C. y Solomon, R. (1996). *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales* (23). Recuperado el 7/7/2019 de <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26081/27386>
- Cáritas (2007). *Cáritas Mar del Plata. -memoria y balance 2004-2007..* Recuperado el 18/09/2019 de <http://www.caritasmardelplata.org.ar/quienes-somos/historia/>
- Carrasco i Pons, S. (1992). *Antropología i Alimentació*. Barcelona: Ballaterra.
- Carrasco, C. (2006). La paradoja del cuidado: necesario pero invisible. *Revista de Economía Crítica* (5). Valladolid: Ed. Asociación Cultural Economía Crítica.
- Castel, R. (1997). *Metamorfosis de La Cuestión Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires: FCE.
- Castells, M. y Schorr, M. (2015). Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad, en *Cuadernos de Economía Crítica*, (2).
- Castro, F. (2007). *Tanques llenos estómagos vacíos*. Buenos aires: Luxemburgo.
- Cecchini, S. y Madaniaga, A. (2011). Programas de Transferencias Condicionadas: balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe. *Cuadernos de la CEPAL*. Recuperado en junio de 2017 de: <http://www.cepal.org/dds/noticias/paginas/6/28106/protosocnocontr.pdf>
- Cena B., R. (2014, Abril - Julio). Imagen Mundo y Régimen de sensibilidad. Un análisis a partir de las políticas sociales de atención a la pobreza implementadas en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, 14, pp. 81-93. Recuperado el 6/04/2020 de <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/308>

- Cena, R. (2014b). Programas de transferencias condicionadas de ingresos y programas de empleo en Argentina: entre la responsabilización de los destinatarios y la individuación de la cuestión social. *Boletín Científico Sapiens Research* 1(4).
- Cena, R. (2015 sep./dic.). Políticas sociales, cuerpos y emociones a principios del siglo XIX en Argentina. *Convergencia* vol.22 no.69 Toluca
- Cena, R. B. (2017a). Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos en Argentina: tensiones entre la provisión del bienestar y los cuidados. *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (14), a 1406. Recuperado en marzo de 2018 de: <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/324>
- Cena, R. (2019). Políticas Sociales y Emociones en el Siglo XXI: reflexiones sobre el miedo en las poblaciones destinatarias de programas sociales. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 13(2).
- Cena, R. (2019b). "Discusiones en torno a los cuidados sociales: ¿hacia una triple jornada? Reflexiones desde poblaciones destinatarias de políticas sociales". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 81, 22-37. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/rebecena.pdf>
- Cena, R., & Chahbenderian, F. (2012). El crédito y el consumo como "condiciones" de contentar y contener a las poblaciones expulsadas. *Boletín Osteaiken*, 14, 37-52.
- Cena, R., Chahbenderian, F., & Dettano, A. (2014). Estado, políticas sociales, políticas de la felicidad, intervención e inclusión. En Sánchez Aguirre (Comp.) *Los estudios Sociales sobre cuerpos y emociones en Argentina: Un estado del arte*. Buenos Aires, (pp. 45-68).
- Cena, R. & Chahbenderian, F. (2015). El abordaje estatal de la pobreza en Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), 123-136.
- CEPAL (2004). *La protección social de cara al futuro. Acceso, financiamiento y solidaridad*. Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Naciones Unidas.
- CEPAL/OIT. (2014). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe. Los programas de transferencias condicionadas y el mercado laboral*. Cepal, Santiago de Chile: Naciones Unidas. Recuperado el 25/06/2019 de http://www.ilo.org/Search5/search.do?searchWhat=programas+de+transferencias+condicionadas&locale=es_ES
- Cervio, A. (2012). *Las tramas del sentir: Ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- () (2015). "Del 'barrio social' a las 'ciudades-barrios'. Programas habitacionales y elaboración de sensibilidades en la ciudad de Córdoba (Argentina) durante las décadas de 1980 y 2000". *Methaodos. Revista de ciencias sociales*, 3(2), 175-191. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v3i2.82>
- () (2019). Política alimentaria, pobreza y emociones en la Argentina de los años 80. *Entramado*, 15(1), 62-77.
- () (2019b). "¿Qué te pasa Buenos Aires?" La inseguridad como una "práctica del sentir" porteño. *Revista Brasileira de Sociologia de la Emocion*, 18(52), 75-90.
- Cervio, A. y García, A. (2019) *confianza y política de las sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Cervio, A. L., y Vergara, G. D. V. (2017). Segregación socio-espacial, conflictos y sensibilidades: disputas por la movilidad y el desplazamiento en la ciudad de Córdoba, Argentina. *Aposta.. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 74 pp- 111-144
- Chahbenderian, F. (2015) La financiarización de los pobres en América Latina: Una aproximación desde las imágenes del mundo que crean los organismos multilaterales de crédito. En Sánchez Aguirre, R. (Comp.) *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos-emociones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

- Charles, N. Y Kerr, M. (1995). Es así porque es así: diferencias de género y de edad en el consumo familiar de alimentos. En Contreras, Jesús (Comp.) *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Cicalese, G. (2001, septiembre - diciembre). Apertura democrática, gobierno local y políticas urbanas. Nueva apuesta a la construcción de la Mar del Plata balnearia en la década del 80: el caso del "Complejo Balneario La Perla. *Faces*, 7(12), 51-75.
- Cimillo, E. (1999). *Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta: el caso argentino. Informalidad y exclusión social*, (pp. 175-198). es art? Libro? Falta lugar y editorial
- Clemente, A. (2010). *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003). Variedades de datos y variedades de análisis. En: Coffey, A. Y Atkinson, P. (Coord.) *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación* (pp. 1-30). Medellín: Universidad de Antioquia.
- Contreras, J. y Arnáiz, M. (2005). *Alimentación y cultura*. Barcelona: Ariel
- Cortes, R. y Kessler, G. (2013). Miradas sobre la cuestión social en la Argentina democrática (1983-2013). *Cuestiones de Sociología*, (9). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de humanidades y ciencias de la educación. Departamento de Sociología.
- Cortés, R., y Marshall, A. (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. *Estudios del Trabajo*, (1), 21-46.
- Dallorso, N. (2008) Intervenciones de las trabajadoras vecinales del Plan Más Vida-Comadres en conflictos domésticos y bariales (Gran Buenos Aires, 2005-2007). Documentos de Jóvenes Investigadores no. 14. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Disponible: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20110322111611/ji14.pdf>
- Danani, C. (2004). El alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social. En Danani C, (Com.) *Política Social y Economía Social: debates fundamentales*. Buenos Aires: Altamira.
- () (2009). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En Chiara, M y Di Virgilio, M (org.) *"Gestión de la política social. Conceptos y herramientas"* (pp. 25-51) Buenos Aires: Ed. Prometeo.
- De Castro, J. (1955). *Geopolítica del hambre*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- De Leonardis, O. (1998). Un Estado de Bienestar diferente. En *Repensar los servicios sociales*. Milán: Ed. Feltrinelli.
- De Sena, A. (2011). Promoción de Micro emprendimientos y Políticas Sociales: ¿Universalidad. Focalización o Masividad?, una discusión no acabada. *Revista Pensamiento Plural*, 8, 5-36.
- () (2013). Sobre algunas feminizaciones y las políticas sociales. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- () (Ed.) (2014). *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción. Lecturas sociológicas de las políticas sociales*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos. Editora y Universitat Editorial Científica Universitaria.
- () (2014b). Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales. En: De Sena, A. (Comp.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción*. (pp. 99-126). Buenos Aires: ESEditora.
- () (2014c). Notas sobre lo social como ámbito de debates no cerrados. En Martins, P., Silva, M., Freire, B., Lira de Souza, E. (Comp). *Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos* (pp. 153-163). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- () (2015). *Caminos cualitativos*. Buenos Aires: Ciccus.
- () (2016). La ocupabilidad como forma de política social. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico* 10(2). Recuperado en noviembre de 2018 de <http://www.intersticios.es/article/view/16076/10430>

- () (2016b). Políticas Sociales, emociones y cuerpos. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 15 (44), 173-185. Recuperado de <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/DeSenaDos.pdf>
- () (2018). *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global*. Buenos Aires: Eseditora
- De Sena, A., Cena, R., Chahbenderian, F., & Detano, A. (2016). *Del Ingreso universal a las transferencias condicionadas, itinerarios sinuosos*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos.
- De Sena, A., Cena, R. y Dettano, A. (2018, octubre). Entre los programas de transferencias condicionadas de ingresos y las asignaciones familiares: disputas por los sentidos alrededor de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social en Argentina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (72), 233-264.
- De Sena, A., Del Campo, N., Dettano, A., García, M., y Sáenz, M. (2012). La entrevista como modo de indagación social. Una experiencia compartida. En Gómez Rojas, G. y De Sena, A. (Comp.) *En Clave Metodológica. Reflexiones y Prácticas de la Investigación Social*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- De Sena, A. y Mona, A. (2014). A modo de introducción: la cuestión social, las políticas sociales y las emociones. En De Sena, A. (Ed.) *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción* (pp. 9 - 18). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios sociológicos editora.
- De Sena, A. y Scribano, A. (2014). Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado? *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 6(15), pp. 65-82. Recuperado el 10/05/2019 de <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/335>
- De Sena, A. y Scribano, A. (2020). Social Policies and Emotions: A Look from the Global South. In *Social Policies and Emotions*. Palgrave Macmillan, Cham.
- Deleuze, G. (2004). *Spinoza: filosofía práctica*. Buenos Aires: Fabula Tusquets Ed.
- Delich, F. (1982, marzo). Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical. *Crítica & Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales*, (6). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de www.escenariosalternativos.org
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (1994). *Introduction", Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage Publications.
- DESD (2016) *Proyecciones de población por Municipio provincia de Buenos Aires 2010-2025. Departamento de Estudios Sociales y Demográficos*. Ministerio de Economía. Provincia de Buenos Aires. Recuperado de http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/images/Proyecciones_x_municipio_2010-2025.pdf
- Dettano, A. (2018). Prácticas de consumo y emociones de las destinatarias de programas de transferencias condicionadas de ingreso en la ciudad de Buenos Aires. *Revista Novos Rumos Sociológicos*, 5(8).
- () (2020). Las políticas sociales desde una sociología de las emociones: un estudio de las prácticas de consumo de sus destinatarias. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 85, 129-147. Recuperado de <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/adettano.pdf>
- Dettano, A. y Chahbenderian, F. (2020) De políticas sociales, emociones y pervivencias: unas líneas introductorias. En: Dettano, A. (comp) *Políticas sociales y emociones (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Dettano, A., Sordini, M. V., & Chahbenderian, F. (2019). Social Policies, Conditional Cash Transfer Programs and Types of Indebtedness: Possible Articulations in Twenty First Century Argentina. *Advances in Social Sciences Research Journal*, 6(5), 276-292.
- Dey, I. (1993). *Qualitative data analysis*. London: Routledge
- Díaz Córdova, D. (2015). Consumo Alimentario En: Aguirre, P., Díaz Córdova, D y Polischer, G. *Cocinar y Comer en Argentina Hoy* (pp. 78-105). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Pediatría.
- Dimarco S. y Landau, M. (2011). La cuestión cartonera en Buenos Aires: entre la cuestión social y la cuestión comunitaria. En Shamber, P. y Suarez, F. (Coord.). *Recicloscopio II*, (pp. 317-344). Buenos Aires: Prometeo-UNL.
- Donzelot, J. (1990 [1979]). *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos

- Elias, N. (2016 [1939]). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de cultura económica.
- Esping Andersen, G. (1990). *Los tres mundos del Estado de Bienestar*. Valencia, España: Edicions Alfons el Magnanim-IVEL.
- () (2000). *Fundamentos sociales de las economías post-industriales*. Ariel. Barcelona.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2017.) *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2017. Fomentando la resiliencia en aras de la paz y la seguridad alimentaria*. Roma: FAO.
- FAO y OPS (2017). *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008). El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural. En *Realidad Económica*, (233), Buenos Aires.
- Fica (2017). *Caso sub-nacional: el programa prohuerta en provincia de Buenos Aires*. Centro internacional de investigación y desarrollo (IDRC) de Canadá: Fundación Interamericana del corazón argentina.
- Figari, C. (2009). Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación. En Figari, C. y Scribano, A. (Comp.) *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad.
- Findling, L., Lehner, M. P., Venturiello, M., & Cirino, E. (2015). *Cuidar a otro: comparando recursos morales y afectivos de las familias y de los cuidadores*. IX Jornadas de Sociología. (pp. 000-061). Recuperado en abril de 2019 de <http://cdsa.academica.org/000-061/264.pdf>
- Fischler, C. (1980). Food habits, social change and the nature/culture dilemma. *Social Science Information*, 19(6), 937-953.
- () (1995). *El (h)omnivoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.
- Fraser, N. y Honneth, A. (2003). *Redistribution or Recognition. A Political-Philosophical Exchange*. London. Flata editorial
- Freedman, D.S., Dietz, W. H., Srinivasan, S.R., et al(1999). The relation of overweight to cardiovascular risk factors among children and adolescents: the Bogalusa Heart Study. *Pediatrics* 103(6 Pt 1), 1175-82.
- Freidin, B. (2015). *Diseñando matrices y redes para el despliegue de los datos cualitativos*, Documento de Catedra N° 96. UBA. Buenos Aires.
- Gamallo, G. (2017). *El gobierno de la pobreza en la Argentina de la posconvertibilidad. El ministerio de desarrollo social de la nación*. Buenos aires: Coce.
- Garciaarena, J. (1982). *Políticas sociales y desarrollo. Alternativas para su integración*. Cepal.
- Garretón, M. (1999). Igualdad, ciudadanía y actores en las políticas sociales. *Revista de Ciencias Sociales* (CI), (9), pp. 41-52. Recuperado el 18/05/2019 de: <https://www.redalyc.org/html/708/70800903/>
- Gasparini, L., Tornarolli, L. y Gluzmann, P. (2019). *El desafío de la pobreza en Argentina. Diagnóstico y perspectivas*. Buenos Aires: CEDLAS, CIPPEC, PNUD.
- Giard, L. (1999). Hacer de Comer. En: De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana
- Giddens, A. (1998 [1984]). *La construcción de la sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- () (2000). *Modernidad e identidad del yo*, 3ª Edición, Barcelona: Península.
- Glaser, B. Y Strauss, A. (1967). *El desarrollo de la teoría fundada*. Chicago, EEUU: Aldine.
- Goffman, E. (2012 [1971]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez Rojas, G. y De Sena, A. (2012). (Comp.) *En Clave Metodológica. Reflexiones y Prácticas de la Investigación Social*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Gorban, M. (2015). *Hablemos de soberanía alimentaria*. Buenos aires: Monadanómada Ed.
- Gracia Arnaiz, M. (1996). *Paradojas de la alimentación contemporánea*. Barcelona: Icaria.
- Grassi, E. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame* (I). Buenos Aires: Espacio Editorial.

- Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. (1994). *Políticas sociales, crisis y ajuste*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- GrET (2008). *Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon N°1*. FCEyS, UNMDP. Recuperado el 7/01/2020 de: <http://mulan.mdp.edu.ar/497/>
- GrET (2015). *Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon N°13*. FCEyS, UNMDP. Recuperado de: <http://mulan.mdp.edu.ar/2395/>
- GrET (2019). *Informe socio laboral del Partido de General Pueyrredon*. Universidad nacional de Mar del Plata.
- Grignon, C. y Passeron, J. (1991). *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*. Buenos Aires: Ediciones nueva Visión.
- Guber, R. (2005). El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento, en: Guber, R. *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- Halperin Weisburd, L. (dir.) (2009). *Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina. El caso Argentino*. Documentos de Trabajo N° 13. Buenos Aires: CEPED-UBA.
- Halperin Weisburd, L., Labiague, J., De Sena, A., González, M., Horen, B., Müller, G., Quiroga, L., Villadeamigo, J., Charvay, C., Halperin, C., Labiague, E., Pujol Buch, V. y Chahbenderian, F. (2011). Problemas de género en la Argentina del siglo XXI: feminización de la pobreza e inequidad del mercado laboral. *Cuadernos del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo* (11). Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Hankiss, A. (1981). Ontologies of the self: on the mythological rearranging of one's life history. En: Bertaux, D. *Biography and Society: The Life History Approach in the Social Sciences*. California: Sage Publications.
- Harvey, D. (2004). *La Condición de la Posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Henriquez, G. Y Barriga, O. (2003) "La presentación del objeto de estudio." *Revista Cinta de Moebio* N°17, Pp 77-85. Septiembre. Universidad de Chile. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26143/27440>
- Herkovits, D. (2008). *La construcción de la malnutrición Infantil: Una Etnografía sobre las condiciones y posibilidades que contribuyen a su producción y reproducción en hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: CEDES – FLACSO.
- Hintze, S. (1989). *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- () (2006). *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Hirschler, V., Delfino, A.M., Clemente, G., et al (2005). ¿Es la circunferencia de cintura un componente del síndrome metabólico en la infancia? *Arch Argent Pediatr* 103(1), 7-13.
- Hochschild, A. R. (1975). The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities. En Millman, M. & Kanter, R. M. (Ed.). *Another Voice. Feminist perspectives on social Life and Social Science* (pp. 280-307). Nueva York: Anchor Books.
- () (1990). Ideology and Emotion Management: A Perspective and Path for Future Research. En Kemper, Th. D. (Ed.). *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Albany: State University of New York.
- () (2003). *The Commercialization of Intimate Life: Notes from Home and Work*. Berkeley, CA and London: University of California Press.
- Holmes, M., & McKenzie, J. (2019). Relational happiness through recognition and redistribution: Emotion and inequality. *European Journal of Social Theory*, 22(4), 439–457. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/1368431018799257>
- Huergo, J. (2016). "Darse un gusto", cocinar y comer en familia. Villa La Tela, Córdoba, Argentina. En *Revista de Saúde Coletiva*, Rio de Janeiro, 26(4), 1125-1159.

- Ierullo, M. (2010). El proceso de consolidación de los programas de asistencia alimentaria en Argentina (1984-2007). En Clemente, A. (Coord.) *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Indec (1984) *La Pobreza en Argentina*. Buenos Aires: Indec
- Iñigo Carrera, N.; Cotarelo, M.; Gómez, E.; Kindgard, F. (1995). *La revuelta Argentina 1989-1990*. PIMSA. Documento de Trabajo N°4
- Iñigo Carrera, N. y Cotarelo, M. C. (2002). Las huelgas generales, Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización. *PIMSA Documentos y Comunicaciones*, 33.
- Isepci (2017, septiembre - octubre). *Informe final 3º Relevamiento Nutricional en Mar del Plata – Batán*. Mar del Plata: Isepci.
- Jacobo, D. L. G. (2018). Las pasiones tristes en la filosofía práctica de Bañuch Spinoza. *AGÓN. Revista de Filosofía Teórica y Práctica*, 1(1).
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: CEDES.
- Jelin, E. (2016). *Pan y afectos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Kemper, Th. D. (1978). *A Social Interactional Theory of Emotions*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Komblit, A. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos analíticos*. Buenos Aires: Biblos.
- Koury, M. (2017). *Cultura Emotiva e Sentimentos de Medo na Cidade*. Documento de trabajo N°8. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editor.
- Lalonde, M. (1974). *Minister of National Health and Welfare. A new perspective on Health of the Canadians*. A working document. Ottawa, Government of Canada.
- Latham, M. (2002). *Nutrición humana en el mundo en desarrollo*. Roma: FAO. Recuperado el 6/04/2020 de <http://www.fao.org/3/W0073S/w0073s00.htm#Contents>
- Lava, M. (2014). Un recorrido posible por las políticas alimentarias. El caso de los programas y planes nacionales argentinos desde la década del ochenta hasta la actualidad. En: De Sena, A. (Edit.) *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenido emoción*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editorial.
- Lázaro Cuesta, L., Rearte, A., Rodríguez, S., Lic. Niglia, M., Lic. Scipioni, H., Bioq. Rodríguez, D., Lic. Salinas, R., Sra. Sosaa, C. y Dra. Rasse, S. (2018). *Estado nutricional antropométrico, bioquímico e ingesta alimentaria en niños escolares de 6 a 14 años*. General Pueyrredon, Buenos Aires, Argentina: Arch Argent Pediatr 116(1):e34-e46
- Le Bretón, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Lévi- Strauss, C. (1987). *El origen de las maneras de mesa*, (Traducción española). México: Siglo XXI
- Lipietz, A. (1986). Acumulación, crisis y salidas a la crisis: algunas reflexiones metodológicas en torno a la noción de "regulación". *Estudios sociológicos*, 241-280.
- Lipina, S y Segretin, M. (2015) 6000 días más: evidencia neurocientífica acerca del impacto de la pobreza infantil. *Psicología Educativa* 21, 107-116.
- Lo Vuolo, R., Barbeito, A., Pautassi, L. y Rodríguez C. (1999). *La pobreza...de la política contra la pobreza*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- López Castro, N. I. (2006). *Desde la huerta. Alcances y limitaciones de una política pública local*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.595/te.595.pdf>
- López, M. T., Lanari, M. E. y Alegre, P. (2001). Pobreza y desigualdad en Mar del Plata. *Ciudad y Región* (5), 55-66.
- Luhmann, N. (1996). *Confianza*. Barcelona: Universidad Iberoamericana Anthropos.
- Luna Zamora, R. (2007). Emociones y subjetividades. Continuidades y discontinuidades en los modelos culturales. En Luna, R. y Scribano, A. (Comp.) *Contigo Aprendi...Estudios Sociales de las Emociones* (pp. 233-247). Universidad de Guadalajara. Córdoba.
- Cravino, M., Fournier, M., Neufeld, M. R. y Soldano, D. (2002). Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes. En Andrenacci, L. *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, (pp. 56-79). Buenos Aires, Argentina: UNGS -Ediciones Al Margen.

- Maceira, D. & Stechina, M. (2008). *Salud y nutrición: problemática alimentaria e intervenciones de política en 25 años de democracia*. Buenos Aires: CIPPEC
- Machado Aráoz, L. (2014). La colonialidad del progresismo extractivista: el caso argentino. *Radiografía ecobiopolítica de "la década ganada"*. En: Gandarillas, M. A., Milanez, B., Wagner, L., Sandá Mera, A. y Scandizzo, H. *Extractivismo: nuevos contextos de dominación y resistencias*. Cochabamba: Cedib. (pp. 67-102).
- Magallanes, G. (2009). Los surcos de las experiencias en la vida escolarizada y no escolarizada. En: Figari, C. Y Scribano, A. *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad - CICCUS.
- Magrassi, G. Y Rocca, M. (1980). *Historia de vida*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Marschoff, M. (2011). *La cocina por asalto. Ciencia, cocina y género en la transición del siglo XIX*. (Tesis doctoral, no publicada). Recuperado de <http://myslide.es/documents/cocina-por-asalto.html>
- Martínez Franzoni, J. Y Voorend, K. (2008). Transferencias condicionadas e igualdad de género: ¿blancos, negros o grises?. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 4(122).
- Martín-Palomo, M. T. (2008). Domesticar el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(2), pp.13-44. Recuperado en marzo de 2018 de <http://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0808220013A/32254>
- Marx, K. (2011 [1844]). *Manuscritos: económicos-filosóficos 1844*. La Plata: De la Campana.
- (_____) (2008 [1867]). *El Capital. El proceso de producción del capital*. Tomo I. Vol. 3. Argentina: Siglo XXI.
- Massetti, A. (2010, octubre). Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un estado progresista en Argentina. Argumentos. *Revista de crítica social*, 82-108. Buenos Aires.
- Mathews, H. F. (1992). The directive force of morality tales in Mexican community. En Roy D'Andrade and Strauss, C. (ed.) *Human motives and cultural models*. Cambridge, University Press. Cambridge, New York. (pp. 127-162).
- Mattos, C. (1989, noviembre - diciembre). Falsas expectativas ante la descentralización. Localistas y neoliberales en contradicción. *Nueva Sociedad*, (104), 118-126.
- Mauss, M. (1950). *Sociologie et anthropologie*. Paris: PUF.
- Max-Neef M.; A. Elizalde y M. Hopenhayn. (1986). Fundamentación. En *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*. Santiago: Cepaur, Development Dialogue, Número especial. (pp. 34-49)
- Meccia, E. (2012, octubre - 2013, marzo). Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis micro sociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, 2(4), 38-51.. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. Recuperado de <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/65>
- (_____) (2019). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*. Buenos aires: Eudeba.
- Mejía Navarrete, J. (2011, abril - septiembre). Problemas centrales del análisis de datos cualitativos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación - ReLMIS* 1(1). Argentina. ESE. Recuperado en enero de 2018 de: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/11/139>
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos*. Buenos aires: Editorial Gorla.
- (_____) (2013). Las dinámicas contemporáneas de la individuación. En: Castel, R., Kessler, G., Merklen, D. y Murard, N. (2013). *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Destitucionalización del presente?*. Buenos Aires, Paidós.
- Merleau-Ponty, M. (1984) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Editorial planeta-de agostini
- Merton, R. (1964). *Teoría y estructuras sociales*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Meschini, P. y Sosa, T. (2018) Lo que el Cambio no se llevó. Una mirada acerca de la territorialización de las políticas sociales de seguridad alimentaria en el Partido de General Pueyrredon (2000-2013) En: Andrenacci, L., Canapana, M y Servio, M. (comp) *La Asistencia Social en Argentina y América Latina, problemas y desafíos*. Rosario: Pegues.

- Mintz, S. (1999). La comida como un campo de combate ideológico, en *Conferencia de clausura del VIII de Antropología. Homenaje a la XeraciónNós*, Santiago de Compostela.
- Moiso, A. (2007). Determinantes de salud. En: Barragán, H., Moiso, A., Mestorino, M. D. L. A., & Ojea, O. A. (2007). *Fundamentos de salud pública*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Molyneux, M. (1979, julio-agosto). Más allá del debate sobre el trabajo doméstico. En *New Left Review*, 1(116).
- Montanari, M. (1993). *El hambre y la Abundancia. Historia y Cultura de la Alimentación en Europa*. Barcelona: Crítica.
- () (2006). *La comida como cultura*. España: Ed. Trea. S.L.
- Montanari, M. Flandrin, J. F. (2004). *Historia de la Alimentación*. Gijón: Editorial Trea.
- Monteiro, C. A., Moura, E. C., Conde, W. L., & Popkin, B. M. (2004). Socioeconomic status and obesity in adult populations of developing countries: a review. *Bulletin of the World Health Organization*, 82(12), 940-946.
- Moyano, E. (1995). *Estudio de pobreza sobre villas y asentamientos en la ciudad de Mar del Plata*. Escuela de Ciencias de la Salud y del comportamiento. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Navarro, A. (2012). Negotiating Access to an Argentinean military institution in democratic times: difficulties and challenges [Negociando el acceso a una institución militar en Argentina en tiempos democráticos: dificultades y desafíos]. In Carreiras, H. y Castro, C. (Ed.) *Qualitative Methods in Military Studies*. London: Routledge.
- Neffa, J. (1998). *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina. (1880-1996). Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*. Buenos Aires: Eudeba-PIETTECONICET.
- Nun, J., (1969, julio). Superoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal, *Revista Latinoamericana de Sociología Buenos Aires*, 5(2) 180-225. Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella.
- Núñez, A. (2000). *Morfología Social. Mar del Plata 1874-1990*. Tandil: Ed Grafikart.
- Nussbaum, Martha (2006). *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz.
- Offe, C. (1976). La política social y la teoría del Estado. En Offe, C. *Economía Social Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid: Editorial Alianza.
- Organización Mundial De La Salud / FAO (2003). *Dieta, nutrición y prevención de enfermedades crónicas*. Serie de Informes técnicos 916. Ginebra: OMS.
- Organización Mundial De La Salud (2011). *Informe sobre la situación mundial de las enfermedades no transmisibles 2010*. Resumen de orientación. Recuperado el 10/05/2019 de http://www.who.int/nmh/publications/ncd_report_summary_es.pdf
- Ortiz Sandoval, L. (2012, octubre) La instancia pública de la gestión. Algunas consideraciones sobre la participación ciudadana en el Estado. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (54).
- OSS (2011). *La inclusión social como transformación: políticas públicas para todos*, Buenos Aires, Observatorio de la Seguridad Social, Administración Nacional de la Seguridad Social. Recuperado el 30/03/2020 de http://observatorio.anses.gob.ar/archivos/documentos/La%20inclusi%C3%B3n%20social%20como%20transformaci%C3%B3n_Cuadernillo.pdf
- Osizlak, O. (1984, noviembre). Privatización autoritaria y recreación de la escena pública. *Crítica & Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales*, (10/11) *La Argentina en revisión*, Buenos Aires: CLACSO. Recuperado en marzo de 2018 de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/critica/nro10-11/OSZLAK.pdf>
- () (2006, abril). Burocracia estatal: política y políticas públicas. *POSTData Revista de Reflexión y Análisis Político*, 11, 11-56.
- Osizlak, O. y O'Donnell G. (1976). *Estado y Políticas Estatales en América Latina: Hacia una Estrategia de Investigación*. Doc. CEDES/G. E. N° 4. Buenos Aires: CLACSO.

- Oxman, C. (1998). *La entrevista de investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pantoja, M. (2011). Los primeros 1000 días de la vida. *Rev Soc Bol Ped.*, 54(2), 60-61. González Hernández, N., López Robles, A. y Prado López, L. (2016, abril - septiembre). Importancia de la nutrición: primeros 1.000 días de vida. *Acta Pediátrica Hondureña*, 7,(1).
- Pautassi, L. C. (2003). Inseguridad laboral y subordinación de género en Argentina. En Laura Golbert (Coord.) *Ateneo de Políticas Sociales* (pp. 26). Organizado por la Secretaría de Desarrollo Social Centro de documentación en políticas sociales documentos.
- () (2009). *¿Cuánto trabajo mujer!: El género y las relaciones laborales*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- () (2010). *El aporte del enfoque de derechos a las políticas sociales. Una breve Revisión*. CEPAL Naciones Unidas.
- Peña, M. Y Bacallao, J. (2000). La obesidad en la pobreza: un problema emergente en las américas. En: Organización Panamericana de la Salud, *La obesidad en la pobreza: un nuevo reto para la salud pública* (pp. 3-12). Washington, D.C.: OPS.
- Perelmiter, L. (2016). *Burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado Argentino*. Buenos Aires: Unsam edita.
- Piovani, J. (2007). La entrevista en profundidad. En Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Piva, A. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Batalla de Ideas.
- Portantiero, J. C. (2000). Estado y sociedad en América Latina I. La sociedad civil: entre la autonomía y la centralización. En *El tiempo de la política. Construcción de mayorías en la evolución de la democracia argentina 1983-2000*, Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. (p. 246).
- Quinteros-Fleites, J. (2015). *Lactancia materna. Regalo de vida*. Cuba: Editorial Feijóo.
- Ramacciotti, K. (2010). Reflexiones en torno a cómo pensar las intervenciones sociales del Estado. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 3(3), 193-193.
- Repetto, F. y Dal Masetto (2011). Protección Social en Argentina. Santiago: Cepal.
- Restrepo Medina, M. (2009, enero - junio). Burocracia, gerencia pública y gobernanza. *Revista Diálogos de Saberes*, (30), 167-185.
- Roitter, M. (2004). El tercer sector como representación topográfica de sociedad civil. En Mato, D (Coord.), *Políticas de Ciudadanía y Sociedad Civil en tiempos de globalización*. Caracas: FaCES- Universidad Central de Venezuela.
- Rozas Pagaza, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Argentina: Espacio.
- Salvia, A., Tuñón, I. Musante, B. (2012). *La inseguridad alimentaria en la Argentina. Hogares Urbanos*. Buenos Aires: ODSA-UCA. Recuperado el 30/03/2020 de http://wadmin.uca.edu.ar/public/20180502/1525290164_Informe_Inseguridad_Alimentaria__doc_de_trabajo_pdf_-_ultimo.pdf
- Santarsiero, L. (2013). Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una "guía práctica" para su comprensión. *Cuestiones de Sociología* (9).
- Santillan, Borrás Y Ghezan (2016). *Bancartización de un programa alimentario municipal. Análisis de su incidencia en las estrategias de los hogares vulnerables*. Penencia. IX Jornadas de Sociología Universidad Nacional de La Plata.
- Sauti, R. (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir de los testimonios de los actores*. Buenos Aires: Editorial Belgrano
- Scheff, Th. J. (1988). Shame and Conformity: The Deference - Emotion System. *American Sociological Review*, 53, 395-406.

- () (1990). Socialization of Emotions. Pride and Shame as Causal Agents. En Kemper, Th. D. (Ed.) *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Albany: State University of New York.
- Scribano (2002). Pobreza, Ciencias Sociales y Filosofía: hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza. *Cuadernos* (15). Jujuy: Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 97-119. Recuperado el 6/04/2020 de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1668-81042000000200009&script=sci_abstract
- () (2004). *Combatiendo fantasmas*. Santiago de Chile: Ediciones MAD.
- () (2007, marzo). La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En Scribano (Comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. CEA-UNC – Jorge Sarmiento Editor. (pp. 118-142).
- () (2008). Lluve sobre mojado: pobreza y expulsión social. En Bertolotto, M. y Lastra, M. (Comps). *Políticas Públicas y Pobreza. En el escenario post 2002* (pp. 37-59). Buenos Aires: UBA.
- () (2008). El terrorismo de estado como colonizador de futuro. *Diario del Juicio*. En: Scribano, Adrián *Bailando por un fierro. El terrorismo de estado como colonizador de futuro*.
- () (2008b). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo Scribano, A.
- () (2009). Una periodización intempestiva de las políticas de los cuerpos y las emociones en la Argentina reciente. *Boletín Onteiken*, (7), 1-12.
- () (2010, abril). Estados represivos: Políticas de los cuerpos y prácticas del sentir. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 9(25), 98-140.
- () (2010b). Cuerpo, emociones y teoría social clásica. Hacia una sociología del conocimiento de los estudios sociales sobre los cuerpos y las emociones. En Grosso, J. y Boito, M. (Comps.), *Cuerpos y emociones desde América Latina*, Córdoba, CEA-Conicet/Doctorado en Ciencias Humanas UNCa, (pp. 15-38).
- () (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10), 93-113.
- () (2014, mai - ago). El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo. *Sociologias*, Porto Alegre, 16(36), 74-103.
- () (2014b) "Interludio. Indagando sensibilidades: aproximaciones metodológicas desde la expresividad y la creatividad" en Magallanes, G.; Gandia, C. y Vergara, G. (Comp.) *Expresividad, creatividad y disfrute*. Editorial Universitas. Córdoba. Argentina.
- () (2015, abril - julio). Sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades: aproximar, alejar, suprimir. *Relaces*. 7(17)4-8
- () (2015b) *¡Disfrútalo! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo*. Buenos Aires: Elaleph.com.
- () (2015c). Pensar los cuerpos del futuro: Apuntes sobre los "Límites" (En el siglo XXI) de esa cosa llamada cuerpo. En Carcelén, C. *Justicia, Derecho y Sociedad: Debates interdisciplinarios para el análisis de la Justicia en el Perú*. (pp. 411 – 430) Lima: Centro de Estudios Constitucionales
- () (2017). Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 74, 241-280. Recuperado de <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ascribano2.pdf>
- () (2020). *Teoría social y política de las sensibilidades*. Buenos Aires: Eseditora
- Scribano, A. y De Sena, A. (2013). Los Planes de asistencia social en Buenos Aires: una mirada desde las políticas de los cuerpos y las emociones. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*. (59), 1-25. Recuperado el 10/05/2019 de: <http://www.apostadigital.com/index.php>
- Scribano, A. y De Sena, A. (2015). La entrevista: una mirada sobre la escucha desde dos experiencias. En: De Sena, A. *Caminos cualitativos*. Buenos Aires: Ciccus.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2016). Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes. En: Martins, P. *Democracia, Pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe*. Río de Janeiro: Annablume. (pp. 115-118).

- Scribano, A. y De Sena, A. (2018). La ayuda como eje central de las políticas de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos. En De Sena, A. (Comp.) *La Intervención Social en el inicio del Siglo XXI: Transferencias Condicionadas en el Orden Global* (pp. 253-283). Buenos Aires: ESEditora.
- Scribano, A., Eynard, M. y Huergo, J. (2010). Alimentación energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial. *Onteiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva*, 9(5), 26-45. Recuperado el 10/05/2019 de <http://onteiken.com.ar/ver/boletin9/1-1.pdf>
- Scribano, A. Y Eynard, M. (2011). Hambre individual, subjetivo y social (reflexiones alrededor de las aristas límite del cuerpo). *Boletín Científico Sapiens Research*, 1,(2), 65-69.
- Scribano, A., Huergo, J. y Eynard, M. (2010). El hambre como problema colonial: fantasías sociales y regulación de las sensaciones en la Argentina después del 2001. En Scribano, A. y Boito, E. (Comps.) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: CICCUS
- Simmel, G. (1986). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza
- () (2005 [1917]). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- () (2014). *El pobre*. Madrid: Sequitur.
- Sojo, A. (1990). Naturaleza y selectividad de la política social. *Revista de la CEPAL* (41). Recuperado el 18/05/2019 de: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11784>
- Soldano, D. y Andrenacci, L. (2006). Aproximaciones a las teorías de la política social a partir del caso argentino. En: Andrenacci, L. (Comp.) *Problemas de política social en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.
- Solomon, R. (1996). Emociones y elección. En: Calhoun, C. y Solomon, R. (1996). *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sordini, M. V. (2015). *Las políticas alimentarias en Argentina desde 1983 hasta el año 2001. Una introducción analítica a los Programas Alimentarios en la ciudad de Mar del Plata*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperada de: <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/search>
- () (2016). La cuestión alimentaria como cuestión social. Los programas alimentarios implementados entre 1983 y 2001 en Mar del Plata, Argentina. *Revista Azarbe. Revista internacional de trabajo social y bienestar*.(5), 49-58 Universidad de Murcia, España.
- () (2017). Los programas alimentarios en Argentina desde la sociología del cuerpo/emociones. En Scribano, A. y Aranguren, M. (Comp.) *Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur*. (pp. 157-175). Buenos Aires: Estudios Sociológicos editora. Recuperado el 18/05/2019 de: <https://issuu.com/cieseditora/docs/aportes>
- () (2018). Las transferencias monetarias de ingresos y el consumo de alimentos en Ciudad de Buenos Aires, Argentina. En De Sena, A. (Ed.) *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global*. (pp. 209-230) Buenos Aires: Estudios Sociológicos editora. Recuperado el 18/05/2019 de: https://issuu.com/cieseditora/docs/la_intervencion_social_en_el_in_-_a
- () (2019) El Plan Más Vida en Mar del Plata y el lugar invisible del trabajo femenino: las manos, los ojos y los pies del Estado en el territorio. En: Cena, R., (Comp.) *Políticas sociales y cuestión social en la argentina del siglo XXI* (pp. 109-130). Buenos Aires: ESEditora,
- () (2020). Administración burocrática, gerencia pública y gobernanza en los programas alimentarios de Argentina desde 1983. *Novas Rumos Sociológicos*, 7(12), 49-86.
- Spinoza, B. (1996). Del origen y de la naturaleza de los afectos. En: Calhoun, C. y Solomon, R. *¿Qué es una emoción? Lecturas clásicas de psicología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tajer, D. (2014). Construyendo una agenda de género en las políticas públicas de salud. *Revista Sexología y sociedad*, 9(22).
- Taylor, S. J. Y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

- Thomas, W. I. y Swaine, D. (1928). *The Child in America: Behavior Problems and Programs*, New York: A. A. Knopf. Recuperado el 31/03/2020 de <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.155699/page/n21/mode/2up>
- Tonkens, E., Grootegoed, E. y Duyvendak, J. (2013). Welfare State Reform, Recognition and Emotional Labour. *Social Policy & Society* 12(3), 407-413.
- Valles, M. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vergara, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elias y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión en Figari, C. y Scribano, (Comps), *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*, (pp. 35-52). Buenos Aires: Ciccus-Clacso.
- () (2011) Tramas corporales, percepciones y emociones en las mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba (Argentina). En: Ferreira, J. y Scribano, A. *Cuerpos en concierto: diferencias, desigualdades, disconformidades*. Recife: Ed. Universitaria de la UFPE. Pp. 273-318
- () (2012). Experiencias de la doble jornada en mujeres recuperadoras de residuos de Córdoba en la actualidad. Un análisis de sus tramas corporales, percepciones y emociones. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, tesis Doctoral (inédito).
- Vinocur, P. (1988). *Seminario taller técnico sobre medición e investigación de la pobreza en Argentina, Brasil y Uruguay*. Montevideo: cepal-indec
- Vinocur, P. y Halperin, L. (2004). *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*. Santiago de Chile. CEPAL. Naciones Unidas.
- Von Scheve, C. & Jan Slaby, J. (2019). Emotion, emotion concept. Forthcoming in: Slaby, J. & von Scheve, C., eds., (2019). *Affective Societies: Key Concepts*. New York: Routledge.
- Wacquant, L., Bourdieu, P. (2014). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Wainer, A. (2013). Cambios en el bloque en el poder a partir del abandono de la convertibilidad. ¿Una nueva hegemonía?. En Grigera, J. (Comp.), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Wainer, A. (2018, abril - junio). Economía y política en la Argentina kirchnerista (2003-2015). *Revista Mexicana de Sociología*, 80(2), 323-351.
- Wainerman, C. y Sautu, R. (2001). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Lumiere Ediciones.
- Williams, R. (1997). Estructuras del sentir. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.
- Wright Mills, C. (1964) La imaginación sociológica. México: FCE
- Zapata, L. (2005). *La mano que acaricia la pobreza: etnografía del voluntariado católico*. IDES, Centro de Antropología Social. Buenos Aires: Antropofagia.
- Documentos de archivos de instituciones públicas**
- ADPAS-MGP Archivo Dirección de Promoción y Acción Social. Documento- MGP (2001). Documento del PAU - Estructura del PAU - *Evaluación primer semestre 2001 PAU* -
- Documentos de archivo de la Municipalidad de General Pueyrredon: Componente Asistencia Familiar Directa
- Documentos de ProHuerta - INTA Mar del Plata, Agosto 2001
- Evaluación anual 2001 PAU
- MDS-INTA (2011). *Informe. Plan operativo anual 2011*. Buenos Aires: INTA-Ministerio de desarrollo social.
- MDS-PBA (2003). *Estrategia Integral de cuidado familiar. Aprendizaje en la Acción*. Primer encuentro de capacitadores. Plan Mas Vida. Gobierno de La Provincia de Buenos Aires.
- MDS-PBA. (2004). Material de capacitación para agentes multiplicadores: *Estrategia Integral de cuidado familiar. Aprendizaje en la Acción*. Primer encuentro de capacitadores. Plan Mas Vida. Gobierno de La Provincia de Buenos Aires.
- MDS-PBA. (2018). *Instructivo de acceso al Programa de Fortalecimiento Red de Espacios Comunitarios (F-Red-EC)*. La Plata: Ministerio de desarrollo social.

PLAN VIDA (2000). *Evaluación Plan Vida. Informe Periodo 1994-1999*. Área de Evaluación y Sistematización del Plan Vida. Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano: La Plata

Documentos Oficiales

Plan Vida (2000). *Evaluación Plan Vida. Informe Periodo 1994-1999*. Área de Evaluación y Sistematización del Plan Vida. Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano: La Plata.

Plan Mas Vida. Gobierno de La Provincia de Buenos Aires (2003). *Estrategia integral de cuidado familiar. "Aprendizaje en la Acción"*. Primer encuentro de capacitadores. Gobierno de La Provincia de Buenos Aires. La Plata: Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano.

ENNyS -Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (2007). *Documento de Resultados*. Argentina: Plan Federal de Salud.

MS-Ministerio de Salud de la Nación (2016). *Guías Alimentarias para la Población Argentina*, Buenos Aires. Recuperado de <http://www.msal.gov.ar/ent/index.php/institucional/provincias/482-mensajes-y-grafica-de-las-guias-alimentarias-para-la-poblacion-argentina>

MS-Ministerio de Salud de la Nación. Dirección de Promoción de La Salud y Control de Enfermedades No Transmisibles (2018). *Manual para la aplicación de las guías alimentarias para la población argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La. Ed. Recuperado el 22/04/2020 de http://www.msal.gov.ar/images/stories/bes/graficos/0000001011cnt-2018-12_manual-aplicacion_guias-alimentarias-poblacion-argentina.pdf

SDS- MGP (2009). *Planilla instructivo de incorporación al programa*. Subsecretaria de desarrollo social. Dirección de Promoción Social [Documento].

SDS-MGP (2019). *Registro de decretos año 2019*. Subsecretaria de desarrollo social. Dirección de personas mayores. [Documento].

Fuentes

ANSES-AUH (2020) Asignación Universal por Hijo <https://www.anses.gov.ar/asignacion-universal-por-hijo>

Banco Central de la República Argentina. Recuperado de https://www.bcra.gov.ar/PublicacionesEstadisticas/Cotizaciones_por_fecha.asp

Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Plan Más Vida (2018). Recuperado en mayo de 2018 de <https://www.gba.gov.ar/desarrollosocial/asistencia/m%C3%A1svida>

FAO (2017-2019). FAOSTAT. Recuperado el 10/05/2019 De <http://www.fao.org/faostat/es/#country>
<http://www.msal.gov.ar/ent/index.php/institucional/provincias/482-mensajes-y-grafica-de-las-guias-alimentarias-para-la-poblacion-argentina>

<https://www.mardelplata.gov.ar/desarrollosocial/promocionsocial/seguridadalimentaria>

PAMI (2020). Recuperado de <http://institucional.pami.org.ar/result.php?c=4-1-1-3>

<https://www.pami.org.ar/guia-tramites/bolsen-alimentario>

INDEC: Recuperado en mayo de 2018 de https://www.indec.gov.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=4&id_tema_2=31&id_tema_3=58

Ministerio de Economía, Estadísticas vitales, Pcia. De Buenos Aires. Recuperado en mayo de 2018 de <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/social/salud/demografia.htm>

Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional (2017-2019) Programas relacionados con SAN. Recuperado el 10/05/2019 de: <http://plataformacelac.org/es/programas/0/chl>

Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional (2017-2019) Una región trabajando para la erradicación del hambre y la pobreza. Recuperado el 10/05/2019 de: <https://plataformacelac.org/es>

MDS-PBA (2017) Recuperado el 30/07/2017 de <http://www.desarrollosocial.gba.gov.ar/Subsecretarias/FortalecimientoFamiliarComunitario/MasVida>

SDS-MGP (2020). *Programa Municipal de Seguridad alimentaria*. Fuente: <https://www.mardelplata.gov.ar/desarrollosocial/promocionsocial/seguridadalimentaria>

Tabla 14 Los programas alimentarios implementados en el PGP entre 1983 y 2018

PROGRAMAS ALIMENTARIOS	Período	Objetivo	Población Objetivo	Prestación	Cobertura	Normativa Vinculada
<i>Programas Nacionales</i>						
COMEDORES ESCOLARES - Programa de promoción social nutricional (PROSONU) (Co-participación provincial)	1972- actualidad	Disminuir las condiciones deficitarias de la alimentación de los escolares, contribuyendo al aumento del rendimiento escolar y a la disminución del ausentismo.	Niños en edad escolar. Desde 1982 se incluye a niños entre 2 y 5 años en el sub-programa de cunulares infantiles.	Copa de leche, almuerzo o merienda reforzada.	Desde 1984 se extiende a todo el país. Se definen copos por provincia en base a un índice de desarrollo socio-económico relativo de cada jurisdicción, combinado con la consideración de la matrícula escolar primaria.	1991 - Ley 24.049 Transferencia via coparticipación a las provincias de estos fondos junto con los del POSOCO Ley 23767
PROGRAMA MATERNO INFANTIL	1936- actual.	Promoción y atención de la salud universal de madres, niños y adolescentes.	Mujeres embarazadas y niños hasta dos o seis años. Estos últimos en caso de diagnóstico antropométrico de desnutrición	Normas de atención a la salud, asistencia técnica y capacitación en las áreas de maternidad e infancia, el suministro de medicamento, e insumos básicos a centros de salud y la complementación alimentaria a embarazadas y niños: dos kilos mensuales de leche en polvo	Todo el país, excluida Capital Federal. El acceso es por demanda espontánea en el centro de salud.	1937-Ley 12.341 Creación de la dirección de Maternidad e Infancia.
PLAN ALIMENTARIO NACIONAL (PAN)	1984- 1989	Complementar la alimentación	Familias cuyo responsable económico está desocupado o tiene trabajo inestable y hay embarazadas y/o niños menores de 6 años.	Caja de alimentos equivalente al 30% de los requerimientos básicos de una familia tipo	En 1985 entregó un promedio de 1.300.000 cajas por mes. En 1987, se reportó 1.37 millones de cajas mensuales en todo el país, aprox. 198%	1984- Ley 23.056 Creación del Programa PAN. 1989- Ley 23.767 deja sin efecto el programa.

					de la población del país.	
BONOS SOLIDARIOS DE EMERGENCIA	1989-1990	Complementar la alimentación.	Personas que presentasen declaración jurada de que se encontraban en una situación de emergencia alimentaria ante los gobiernos locales	Entrega de bonos para canjear por alimentos.	Entre agosto y febrero se imprimieron 4.000.000 de chequeras. Se proyectó entregar 571.428 chequeras por mes para todo el país. Solo se registraron dos entregas (septiembre y enero)	1989- Decreto 400. Creación del bono solidario. 1989-Ley 23.740 modificaciones de aspectos operativos.
PRO-HUERTA	1990-actual.	Mejorar la seguridad alimentaria aumentando la disponibilidad, accesibilidad y variedad de alimentos, mediante la autoproducción de alimentos frescos que complementen sus necesidades alimentarias, en huertas y granjas con enfoque agroecológico, de acuerdo a las particularidades y costumbres de cada región.	a) hogares urbanos y rurales con NBI y/o bajo la LP (huertas familiares); b) niños de escuelas localizadas en áreas deprimidas, marginales o rurales dispersas (huertas escolares); y c) ancianos, jubilados, discapacitados, drogadictos, enfermos y encarcerados, que cultivan huertas comunitarias con función terapéutica (huertas comunitarias institucionales)	Capacitación para la autoproducción y entrega de semillas. Promoción del propósito del programa, la capacitación de promotores, la asistencia técnica, generación y validación de tecnologías apropiadas, articulación interinstitucional, provisión de insumos críticos y fomento de la participación y organización	A nivel nacional: 192.400 destinatarios en 1996; 418.500 huertas familiares, 6.300 huertas escolares, 58.700 granjas familiares, más de 1.000 escolares y 600 comunitarias en 2001. Total de Huertos (fina., comunitaria y escolar): 581.007 en 2005; 579.197 en 2006; 617.626 en 2007; 617.626 en 2008; 613.349 en 2009; 622.524 en 2010.	Resolución 239/1990 del INTA

Programa Materno Infantil y Nutricional (PROMIN)	1993-2015	Disminuir la morbi-mortalidad y la desnutrición materna e infantil y promover el desarrollo psicosocial de los niños menores de 6 años. Reforzar las acciones regulares del PMI	Niños menores de seis años, embarazadas y mujeres en edad fértil en áreas de alta incidencia de pobreza	Recursos para mejorar la infraestructura y equipamiento de los efectores del primer nivel de atención de salud y comedores comunitarios articulando una red con Centros de Desarrollo Infantil (CDI) y modificando el modelo de atención y la gestión de los recursos (asistencia técnica); cajas de alimentos y leche fortificada; provisión de medicamentos e insumos para los programas provinciales de salud reproductiva	Entre 1993 y 2003 el PROMIN transformó 500 CDI en el país, de los cuales 4 están en la ciudad de Mar del Plata	Decreto 443/1993
PRANI	1995-1999	Mejorar las condiciones de vida. Ayudar a las provincias para una mejor utilización de los fondos POSOCO-PROSCNU	Niños de dos a cinco años pertenecientes a hogares socioeconómicamente desfavorecidos	Fortalecimiento de los comedores infantiles, promoviendo su paulatina transformación en Centros de Cuidado Infantil (CCI), entrega de caja de alimentos. Asistencia Técnica y Fortalecimiento Institucional para mejorar las capacidades de las áreas gubernamentales (provinciales, municipales)	Áreas con más del 30% de la población con NBI de todo el país excluyendo la provincia y ciudad de Buenos Aires. En 1995 atendió a 102.490 niños, en 1998 a 322.565.	1996- resolución N° 1825 de la Secretaría de Desarrollo Social. Decreto N° 547 deja sin efecto el programa.
Fondo Participativo de Desarrollo Social (FOPAR)	1995-2015	Asignar recursos directos para apoyar iniciativas comunitarias que tiendan al mejoramiento de las condiciones de vida y organización de la	OSC que acrediten dos años de experiencia en la gestión de prestaciones comunitarias. Desde 2002 se centra en el	Asistencia técnica y financiera a Organizaciones y comedores. Entrega de raciones de alimentos a comedores comunitarios.	Interviene en las ciudades con mayores índices de pobreza, entre ellas, Mar del Plata.	1994- Resolución 1826-94 de la el Decreto 108/92 determinó La

		población en situación de pobreza, promoviendo su participación en la formulación, ejecución y administración de proyectos.	apoyo a organizaciones que trabajen en el campo de lo alimentario.			reconversión del POPAR en programas alimentarios.
Programa Apoyo Solidario a Mayores (ASOMA)	1994-2001	Complementar la alimentación y garantizar medicamentos	Adultos mayores de 60 años en situación de pobreza sin cobertura social previsional en todo el país	Entrega de módulo de alimentos (componente principal). Taller de educación alimentaria. Provisión de medicamentos.	En 1997 las prestaciones alimentarias del programa alcanzaron a 175.000 en todo el país	1995- Resolución N° 1166 de Secretaría de Desarrollo Social. 2000- Decreto N° 547 deja sin efecto el programa.
PROBENESTAR	1992- actual.	Complementar la alimentación.	Afiliados a PAMI (Instituto nacional de servicios sociales para jubilados y pensionados) pobres (que cobren jubilación mínima)	cajas de alimentos y prestaciones alimentarias ofrecidas en comedores para la tercera edad		*Resolución 1517-D/1992 del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados*
UNIDOS	2000-2001	Impulsar un aporte a las necesidades alimentarias del hogar, fomentando mecanismos de asistencia, privilegiando el ámbito familiar, el fortalecimiento de las redes solidarias en la comunidad, y apoyando las estrategias de producción y autoconsumo de alimentos.	Jefas y jefes de hogar con educación primaria incompleta, con una tasa de dependencia superior a tres personas incluyendo la convivencia de algún niño o adolescente hasta 17 años de edad, o algún adulto mayor de 60 años de edad.	Apoyo económico (cajas de alimentos), compras comunitarias y autoproducción. Apoyo técnico y financiero para el desarrollo de programas alimentarios provinciales que consistan en la entrega de módulos de alimentos.	En el año 2000 alcanzó a 603.339 destinatarios, disminuyendo hacia el 2001 a 517.060 a escala nacional.	Decreto 547/2000 Decreto 328/2000

PEA	2002-2003	mejorar el acceso a los alimentos y el Estado nutricional de la población de alta vulnerabilidad	hogares localizados en regiones con altos niveles de NBI, familias con ingresos por debajo de la línea de pobreza o indigencia.	entrega directa de alimentos, transferencias monetarias, el funcionamiento de comedores comunitarios y la realización de huertos familiares o comunitarios	1.524.235 personas durante el año 2002	Decreto 328/2000 Emergencia Alimentaria Nacional
Plan nacional de seguridad alimentaria (PNSA)	2003-act.	garantizar el derecho a la alimentación y la Seguridad Alimentaria de toda la ciudadanía, en condición de vulnerabilidad social.	niños de hasta 14 años, embarazadas, discapacitados y adultos mayores desde los 70 años, en situación de pobreza	Entrega directa de alimentos, transferencias monetarias, talleres y capacitación sobre hábitos de alimentación saludable y formación de agentes de seguridad alimentaria, desarrollo de organización comunitarias, autoproducción de alimentos, asistencia alimentaria especial para desnutridos y celiacos	En 2015 remitió 1,9 millones de ayudas alimentarias y 1,3 millones de módulos alimentarios, asistió a 11,8 mil comedores escolares y casi 1,3 mil comedores comunitarios, y a 8,4 mil huertos escolares, 3,5 mil huertos comunitarios y a 851 mil huertos familiares	Ley 25.724 Resolución 2040/2003 del MDS
<i>Programas Provinciales</i>						
Programa Alimentario Integral y Solidario (PAIS)	1990-1992	Promover la creación de un sistema integrado e integral para dar solución al problema alimentario, que atienda la necesidad de la asistencia a los sectores en situación de pobreza crítica y que, a la vez posibilite a las organizaciones comunitarias la implementación de	Familias desocupadas o con trabajo temporario o que no disponen de un salario superior al ingreso mínimo.	Entrega durante doce meses (con opción a renovación) de un cheque mensual para la compra de alimentos, cuyo monto varía de acuerdo al número de personas que lo integran.	A fines de 1992 el programa contaba con una cobertura de 6.900 comedores multifamiliares y 3.100 grupos de experiencia en la segunda etapa, de autosabotamiento grupal y familiar	

		proyectos de autoabastecimiento y de producción.				
PLAN VIDA/ PLAN MAS VIDA	1994-2004/ 2004-ACT.	Disminuir la desnutrición y la morbilidad infantil	Embarazadas, nodrizas y niños hasta su ingreso en el sistema escolar, de municipios con más de 50.000 habitantes y con los más altos porcentajes de NBI de la provincia de Buenos Aires.	Entrega de un suplemento nutricional en alimentos frescos y secos, la promoción de la atención de las mujeres embarazadas y la capacitación en nutrición, salud y organización comunitaria. Transferencia monetaria de ingreso	En 1995, 182.403 destinatarios aumentando hasta el 2004 en 1.013.236 destinatarios a nivel provincial. En el PGP en 2018 hubo 7400 titulares.	
Programa de asistencia alimentaria especial- sin gluten	2008- Actual.	Complementar la alimentación específica	Personas con celiaquía	Transferencia monetaria de ingreso. Talleres para aprender a cocinar sin TACC y difusión de recetas		
Programa de Fortalecimiento Red de Espacios Comunitarios	2018-2019	reforzar las prestaciones alimentarias a organizaciones comunitarias	Organización de demuestren espacios comunitarios como merenderos, comedores, espacios de encuentro.	transferencia monetaria mensual de \$5.000 para la compra de alimentos, equipamiento de cocina, gasolinas y pago de servicios	50 mil familias	
Programas Municipales						
Programa de desarrollo alimentario integral (PRODAI) Programa Municipal de Huertas	1990- actualidad	Implementar huertas escolares. Estimular a las familias a desarrollar una huerta en la casa.	Niños de escuelas y jardines municipales.	Asesoramiento para desarrollar la huerta en la escuela. Charlas sobre alimentación en 4to y 5to grado.	17 escuelas y 33 jardines	
		Asistir y tender a			-	

Asistencia Familiar Directa (AFD)	1989-1997	mejorar la alimentación de los grupos familiares; promover espacios de capacitación y organización grupal con las familias incorporadas al programa; coordinar y gestionar interinstitucionalmente a nivel local, para la administración de los recursos alimentarios disponibles en cada comunidad.	Personas en situación crónica o transitoria de inseguridad alimentaria, priorizando a aquellos grupos familiares numerosos, convivientes en una unidad habitacional, con escasas o nulas capacidades y/o estrategias de subsistencia y sin cobertura real de otros programas.	Bolsa de alimentos		
Programa Alimentario Único (PAU)	1997-2008	Facilitar el acceso al recurso alimentario a aquellas familias en situación de inseguridad alimentaria, y propiciar la participación y organización de la población beneficiaria, a través del desarrollo de acciones educativas, preventivas y promocionales.	Personas o familias en situación de "inseguridad alimentaria"; aquellos que no alcanzan a satisfacer de manera autónoma dicha necesidad.	Bolsa de alimentos	8 000 familias	
Complemento Alimentario Familiar (CAF)	2008- actualidad	Complementar la alimentación.	hogares de bajos ingresos, niños, embarazadas	Transferencia monetaria de ingreso	7200 dólares de la tarjeta en 2018	
Comisión de Lactancia Materna (CLAMA)	1993-2014	Proteger la lactancia materna; asesorar a profesionales de la salud en la formulación de planes y programas, relacionados con el	Embarazadas y mujeres con hijos hasta dos años de edad.	Talleres y capacitación	-	

		tema; y, difundir los beneficios de la lactancia materna entre los miembros de la comunidad.				
Atención Domiciliaria para adultos mayores con prestación alimentaria	2008-Actual.	proporcionar un soporte alimentario que conserve un Estado nutricional adecuado, teniendo en cuenta las particularidades de cada caso (patológicas, costumbres, hábitos, disponibilidad para la preparación de alimentos)	Adultos mayores con nivel de autovalimiento medio y con escasos recursos en su red social y familiar desafiados al sistema jubilatorio	Entrega en domicilio: Vianda para almuerzo y cena para todos días de la semana (en casos sin infraestructura para cocinar) Alimentos frescos una vez a la semana y alimentos secos una vez al mes (en domicilios con infraestructura para cocinar)	70 a 140 adultos mayores	
Programa de Educación Saludable: Kioscos saludables	2013-2015	promover la alimentación saludable, variada y segura de niñas, niños y adolescentes en edad escolar	Niños y niñas en edad escolar que asisten a establecimientos educativos de PGP	Kioscos escolares con alimentos que contribuyen a mejorar la calidad global de la alimentación y/o prevenir enfermedades crónicas. Se comercializan en porciones individuales.	todos los establecimientos educativos del PGP	ordenanza N° 1153/12
Asistencia a Emergencias	1983-Actual.	Complementar la alimentación	Hogares vulnerables en situación de emergencia	Entrega de alimentos secos	500 hogares	
Intervenciones de Cáritas						
Ayuda Inmediata	S. XIX-actual.	Atender necesidades específicas y urgentes	Familias, grupos y comunidades que se encuentran en situación de pobreza, descuido, abandono o marginación social	Entrega de alimentos secos		
Creciendo Sonrisas	2016-actual.	Complementar la alimentación	mamá con niños entre 0 y 3 años	Entrega de alimentos secos y frescos (2k. de carne picada y 2 docenas de huevos)	Cuatro parroquias con grupos de entre 5 y 15 mujeres.	

<i>Otras intervenciones sin carácter alimentario en su diseño</i>						
Asignación Universal por Hijo	2009-Actual	Contribuir a mejorar la situación de los menores y adolescentes en situación de vulnerabilidad social para detener la dinámica de la pobreza intergeneracional.	Menores de 18 años residentes en el país, o discapacitados sin límite de edad, que sean argentinos nativos o naturalizados o con residencia legal en el país mínima de 3 años, que no perciban otra asignación familiar y que pertenezcan a hogares cuyos padres se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía informal	Transferencia monetaria de ingresos. Monto en 2010 \$2020; en 2014 \$644; en 2018 \$1684	3.912.342 de destinatarios/as en 2018	Decreto 1602/09

Fuente: Elaboración propia en base a la bibliografía citada